



Mundo Uruguayo

Año IX

Núm. 451

Montevideo, Setiembre 1.º de 1927

*Pauline
Jaron*



NOTAS SOCIALES DE LA SEMANA ULTIMA



Mesa que presidió la conferencia que sobre el tema "Un magnífico prócer civil de Hispano América", dió el doctor Sagarna en el Centro Gallego



Parte de la concurrencia que asistió a la disertación en el Centro Gallego del doctor Sagarna, Ministro de Instrucción Pública en la Argentina



Una de las mesas en el té danzante realizado en el Parque Hotel a beneficio del Hospital Británico



Banquete ofrecido por el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Rufino Domínguez, en honor del Ministro de Instrucción Pública de la Argentina, que fué huésped de Montevideo



Grupo de señoritas asistentes al enlace Paladino-Laguisquet



Fiesta infantil ofrecida por la niña María Carlota Sheppard Penco con motivo de su cumpleaños



La señorita Monona Mendez Previtalé ofreció a sus amiguitas una fiesta festejando el día de su cumpleaños



La señora María Irigoyen rodeada de sus amistades que pasaron a saludarla en el día de su cumpleaños

Comentarios de la Semana

Protección a la industria nacional

Las visitas que viene realizando el Ministro de Industrias a los distintos establecimientos fabriles del país, han tenido la virtud de promover un movimiento de opinión a favor de las industrias nacionales cuyos productos, por una injustificada resistencia de nuestra población, se entregan a la venta como artículos de procedencia extranjera.

Este movimiento de opinión era imprescindible y necesario. No existe ninguna razón para que se menosprecie lo que el país produce con la base de materia prima excelente, por procedimientos técnicos reconocidos como buenos y con honestidad absoluta. No hay tampoco conveniencia en ocultar de lo que es capaz de producir el país en materia industrial y de cual es su situación actual en relación a la capacidad productora de otros mercados más amplios y mejor organizados que el nuestro. Etiquetar con rótulos extranjeros el esfuerzo del industrial nacional para buscarle mercado de consumo, es inferiorizarlo, es declarar, tácitamente, que no se tiene confianza en él que no se tiene fe en el país, y es conjurar a la vez, contra la futura grandeza nacional.

Ningún pueblo de la tierra se avergüenza de sus industrias que se prestigian por todos los medios posibles. Y nosotros debemos hacer lo mismo para enorgullecernos de nuestra capacidad productora y alterar el concepto generalizado de que fuera de la ganadería no producimos ningún renglón que satisfaga las exigencias del consumo interno, subordinado a lo bueno y a lo malo que nos llega del exterior.

Hay en el país industrias importantes cuyos productos pueden competir ventajosamente con las más acreditadas de otros países. Hay otras que se desarrollan tímidamente en el silencio y desconocidas, por consiguiente por el público que acepta sus artículos por que ignora que proceden de establecimientos nacionales. Un censo industrial que se practicara en estos instantes, revelaría secretos alentadores para nuestra riqueza industrial diversificada y para el porvenir del país. Se sabría

cual es el desarrollo alcanzado por multitud de pequeñas industrias que llenan buena parte de las necesidades de nuestro mercado interno de consumo. Se aclararían muchos horizontes y lo que es primordial, se alentaría a los hombres de iniciativa para ejercitarlos en un medio que dejaría de serles hostil, resolviendo multitud de problemas vinculados al desarrollo industrial que es fuerza de progreso y elemento de población por que crea y abre fuentes al trabajo humano que es lo que necesitamos para labrar la grandeza nacional. Propiciemos pues todas aquellas iniciativas que tiendan a la revelación de todo lo conquistado hasta la fecha en materia industrial y a la imposición como bueno de lo que aquí se produce.

La maternidad defendida

SEGUN últimas disposiciones tomadas por nuestras autoridades dirigentes, las procesadas madres, podrán tener en la cárcel consigo a sus hijos pequeños. Medida es esta que consideramos justa y humana, por cuanto significaba una inconcebible dureza en leyes tan generosas como las de nuestro país, el que los niños fueran arrancados del pecho de sus madres, y expuestos a una muerte casi segura, al caer, desde tan pequeños, de la lactancia materna. Considerando que las criaturas no son responsables de los crímenes de sus padres, y que también por humanidad, las madres desventuradas pueden tener un consuelo en su desgracia, es por lo que nuestros gobernantes, dando una prueba más de sentido de progreso y de civismo, han dispuesto que en lo sucesivo, las procesadas madres, no puedan ser separadas de sus hijos.

Ayudando a un nuevo resurgir en la vida

UN proyecto del Ministro de Instrucción Pública, señor Rodríguez Fabregat, cambiará también una parte de la sociedad, haciéndole posible un nuevo surgir a la vida, después de la muerte moral de una condena, o de un nacimiento sin nombre y con baldón. Consiste este proyecto generoso, en proporcionar

a los huérfanos que salen de las Colonias Educativas en la mayoría de edad, y a los cumplidos de presidio, trozos de tierra o pequeñas chacras, donde puedan ganarse la vida en medio distinto al que antes tenían, y formar un hogar limpio y honesto, donde se olvide por completo su principio fatal.

Hasta ahora, los huérfanos de las Colonias Educativas de Varones, no tenían seguridad alguna al llegar a la mayoría de edad, y podían estar a merced de la primera mala intención o de un consejero perverso que torciera indignamente su camino. Apesar de estos peligros, la vida en la mayoría de edad de los huérfanos de los Asilos, es menos dolorosa que la perspectiva que tiene delante el ex-presidiario. Para el huérfano, pueden abrirse muchas puertas de familias generosas, caritativas o condolidas. Además, un huérfano, puede ser en el mañana un hijo o una ayuda. Para el ex-presidiario en cambio, el porvenir es más negro. Cerrados todos los horizontes, prevenidos todos los espíritus, duros todos los corazones, el estigma del pasado, pondrán una dificultad en sus proyectos de trabajo.

El proyecto de Rodríguez Fabregat solucionará este dolor.

El ex-presidiario que desee rehacer su vida, podrá en lo sucesivo, si el proyecto se aprueba, ser un hombre honrado, un labrador, y comenzando por amar la tierra, depositar en ella sus nuevos y puros amores, y sus fértiles y cálidas esperanzas.

Justa reforma

LOS asilados varones de más de quince años del Asilo Dámaso Larrañaga, se han dirigido al Ministro de Instrucción Pública en petición de que se les enseñe un oficio y se les ponga a trabajar, que se sienten hombres de trabajo y quieren ganarse la vida.

Aspiración justa y nobilísima, estamos seguros que ha de acogerla con entusiasmo el señor Rodríguez Fabregat, dispuesto a prestigiar toda idea que hable de justicia y de progreso. Hombres que criados sin labor lo que su edad y su salud exige y desea, serán individuos inútiles en la sociedad, y señalados luego eternamente por inútiles.

A la llegada de la mayoría de edad, no están ya en disposición de aprender un oficio, y los años pasados en la holganza, habrán hecho raíces en sus corazones y en sus costumbres, que serán después muy difíciles de desarraigar. Piden estos muchachos una cosa justa y además noble; trabajar.

Estos asilados no son delincuentes, ni siquiera incorregibles; son sencillamente huérfanos. La casa donde vayan a trabajar, debe darse por muy contenta con poder hacer algún bien a hombres que solo tienen el dolor de no tener familia, y los brazos fuertes y jóvenes de estos muchachos ejemplares, son necesarios a nuestra patria, desde hoy mismo, pues creemos que así conviene a los intereses del país.

El poeta Georges Mergault en Montevideo

EL comicé "France-Amérique" de Montevideo, en su propósito de intensificar los vínculos que unen a nuestro país con Francia, ha hecho

venir de Buenos Aires al eminente poeta M. Georges Mergault, quien dará en la Universidad, una serie de conferencias sobre el tema "La inquietud del lirismo contemporáneo francés".

Dado el prestigio intelectual y cultural del poeta Mergault, creemos que el éxito de estas conferencias a realizarse en estos primeros días de Setiembre, será completo. El señor Mergault, que ha conocido personalmente a los valores más serios de la actual literatura francesa, estando en contacto directo con Apollinaire, Jacques Riviere, Cateau, Sainton, André Gide, etc., es uno de los primeros colaboradores de la "Nouvelle Revue Française" órgano de expresión estética de los poetas de vanguardia y colabora en los mejores diarios de la Argentina, y de toda América.

Una vez terminadas las conferencias, el poeta Mergault, hará reportajes a los políticos más conocidos del Uruguay, regresando luego a Buenos Aires para terminar, antes de volver a Francia, una novela sobre la Capital de la Argentina que está escribiendo.

El recuerdo

PASARON los años, al cabo de los cuales "ella" y "él" volvieron a encontrarse. — "¿Te acuerdas?" — se dijeron desde un principio, y en esa pregunta siempre la misma después de las grandes separaciones, estaba condensado todo, la época, el momento, el lugar y el peso que aquel día los dos llevaban en el corazón...

Decidieron ir al sitio donde se habían amado tanto, al pie de aquel pequeño monumento de piedra, perdido en medio del valle, que había sido dosel de sus nupcias, deteniendo sobre sus cuerpos el viento impetuoso que venía del otro lado del río... Llenos de ilusión emprendieron el viaje, pero habían pasado tantos años, que todo el país estaba cambiado y a duras penas podían reconstruir el querido paisaje. Era "ella" sin embargo la que aseguraba recordar más los detalles todos de la época "más feliz de su vida", y a cada paso reconocía la piedra "aquella", donde se sentaron a descansar en la tarde en que corrieron por el ventisquero, y la vertiente a

Nuestro Concurso de Bellezas

Ayer venció el plazo para el envío de cupones a favor de las bellezas que han participado de nuestro gran Concurso. El número de votos emitidos hasta el momento de escribir estas líneas, es crecido, lo que revela el interés que en todo el país ha despertado este torneo del que surgirán, consagradas por el veredicto popular, los nombres de las mujeres uruguayas reputadas más hermosas.

En estos días se procederá, con las formalidades del caso, a practicar el escrutinio general a fin de adjudicar los premios a las vencedoras, cuyos retratos serán publicados oportunamente en las páginas de nuestra revista.

Del resultado del veredicto daremos oportunamente cuenta a nuestros lectores. Las que resulten vencedoras podrán de inmediato disponer de los premios que se les adjudiquen, previa justificación de su identidad.

donde se asomaron para verse retratados unidos, en el fondo del lago, y hasta el árbol centenario, bajo cuyas ramas "él", le curó otro día, la picadura hecha por una avispa...

Por fin llegaron al sitio, que "ella" reconoció perfectamente, apesar de que el monumento de piedra había desaparecido, y en su lugar los hombres del valle habían plantado un bosque de eucaliptos. Pero "él" y "ella", sujetos al recuerdo del "día aquel", se arrodillaron en el sitio donde el monumento se había alzado, y que "ella" señaló firmemente con el canto de su sombrilla diciendo "Aquí", y abrazados, lloraron juntos con la añoranza del bien pasado...

Pasada una hora, un leñador pudo asegurarles sin embargo, que el monumento que buscaban no había estado jamás allí, sino en otro paraje lejano, allá, al otro lado del pueblo, donde aún podían encontrarlo, si los señores querían cansarse dos leguas andando...

MUJER DE SU CASA



Ella. — Dígame mozo... ¿cuánto pagan en este local de comisión, por el champagne más caro?
El mozo. — Según las botellas que haga descorchar, Señoría.
Ella. — ¡Señoría!... soy la esposa del Señor... pero como sé que pagan comisión quiero aprovecharla y así nos saldrá la noche más económica.

CUESTION DE PUNTOS DE VISTA



La cocinera. — Yo, toda mi vida trabajé a conciencia y estuve, en las casas, mucho tiempo.
La doncella. — Yo, nunca trabajé... y estuve en las casas el tiempo que quisiera... con tal de que hubiera en la casa, un Señor.

Tipo y Escena DE LA FERIA DOMINICAL Por DALEGGRI

Este vende en un frasquito
Pregonado entre gritones,
Elixir tan inaudito
Que cura los sabañones,
Callos, reuma, los riñones,
Y despierta el apetito.



¡Corte pa mí, ña Florinda;
Que en la vida no me aburro
Si tengo una mujer
Y un buen pedazo de



Es el gallo "batará"
Que condenado a la olla
No se achica ni se arrolla
Pensando en que alguna polla
Tal vez lo recordará.

El pobre viejo en cuyas pupilas
Se desvanecen las ilusiones,
Vive su vida de aguas tranquilas
Que otrora acaso fué de aquilones;
Y casi inmóvil entre las filas
De transeúntes y de mirones,
El pan se gana con cuatro pilas.
Y algunas cajas de sus jabones.



—¿Cuánto vale esa maceta?
—Es para su uso, marchanta?
—Es... pa plantar una planta.
—¿De ortiga?
—No; de violeta.
—¿Se planta usté, mi percantá?
—¡A mí me plantan!

—¡Coqueta!...
—Pero aunque sea una peta,
—Déyela usté, mi santa;
—¿Qué yo me pelo la jeta
—O a alguno se la doy chanta!



No dice ningún diálate
Cuando afirma, ñoña Cleto,
Que a algunos le ofrecen mate
Y a otros le dan la galleta.

Este es un loco bravo
Pero no de engañifa,
Que de un clavo a otro clavo
Lo sostiene la Rifa.





Con fiambres, tocino ahumado,
Francutier, "Testa in cassetta",
Salamines y Panceta,
Barato y bien despachado,
El puesto del Alemán
En la Feria se destaca,
Pues allí está como estaca
Todo aquel que es buen "gourmand".



El hornillo humeante
Es un másico hechizo
Para el buen caminante,
Que se para un instante
A comer un chorizo.



En mí es virtud bien notoria
La del doméstico ahorrador,
Y aunque hay bastante chioria,
Le compro la zanchoria
Y también me dá ese porro.



"Primus de todas las clases
Dicen componer aquí"
Lée subrayando las frases
Cierta "gaita", y clama así:
"¡Ay!", si yo hubiera sabido
Que arrefia primus usted,
Mi primus le habría traído
Que cun otra se me fué!"



Está indecisa doña Teresa
Sobre el obsequio que hará a su viejo
Enamoradizo: si algún trebejo
O un peine fino que con presteza
Le quite al pobre, frente a un espejo,
Ciertas cositas de la cabeza.



— Por ser va usted son dos pesos.
— Dos pesos por esta lata
Pa lavarse, es mucha plata!
— Pues no meta usted la pata, ...
Que al lao tenemos los quesos!

"A 3 pares de medias por 40"
Tenemos, si sacamos bien la cuenta,
Usando de unos cálculos sencillos
Que no llevan, por cierto, mucho rato,
Que usar medias resulta más barato
Que fumarse unos cuantos cigarrillos.



¿FEMINISMO A FEMINILIDAD?

LA POETISA LUISA LUISI DEFINE EL FEMINISMO HABILÍSIMAMENTE Y RESPONDE ASÍ A LA SEGUNDA "ENCUESTA" MARIO DE LUNA



Agraciada. Una quinta coqueta, que una palmera entona agradablemente. Un "hall" soleado a través de un ventanal amplísimo. Un escritorio correcto, en el que predominan los libros. Un musgo inmenso, en un florero que desaparece bajo la planta. Orden, limpieza prolija, ambiente confortable.

Desde el jardín llegan los ecos de ladridos que algún perro de guardia emite, como advertencia de que hay un intruso. Los perros ladran siempre a los periodistas; la cuestión es no hacerles caso, porque no tenemos tiempo para detenernos en ladrido más o menos.

Luisa Luisi aparece y avanza hacia mí, con paso tranquilo; su rostro tiene una serenidad casi magesiosa; en sus ojos inquietos hay siempre un destello sugestivo; mira y escruta, interroga y reflexiona, sin hablar, con un movimiento de ojos muy típico. De su figura surge una extraña atracción; desde el primer momento se hace simpática. No sé si su amabilidad es natural, o ficticia, pero tiene derecho a ser natural si no lo es, por su gran naturalidad; de todos modos envuelve, a su interlocutor, en una red invisible de comodidad que coloca, a quien le habla, en la situación confiada de quien cree ser su amigo desde hace mucho tiempo.

Habla con tranquilidad, sin precipitarse; sin ser así, diría que reflexiona lo que dice, antes de pronunciarse. Su palabra suave se desliza tenuemente y va filtrándose, en el entendimiento, con hábil sutileza.

—Supongo que habrá leído las opiniones que, sobre "Feminismo o feminilidad" estoy publicando en "Mundo Uruguayo" — comienzo diciéndole a la Poetisa.

—Efectivamente — me responde, tranquila — y, a propósito ¿podría explicarme lo que mi hermana Paulina quiso decir, al pedirle que su nombre no se mezclase con los que usted le dijo que había ya entrevistado?

—Precisamente — añado — deseo aclarar ese punto, que ha suscitado, al parecer, algunos comentarios. La

Doctora Paulina Luisi, con quien he tenido el gusto de hablar después de publicada su opinión, me manifestó, respecto de ese punto de nuestra entrevista, que "ella, a las Poetisas, no las consideraba feministas y que, como ella, no es Poetisa, creía que su nombre no debía figurar entre los de las Poetisas y quizás, al lado de otros nombres de personas por mí entrevistadas, que no son Poetisas, no quería tampoco figurar".

Luisa Luisi calló; una sonrisa ligera, muy peculiar en la autora de "Sentir", se dibujó en sus labios. Hubo una pausa.

—Y ahora — continué — usted me dirá lo que opina sobre Feminismo y Feminilidad.

Con su palabra tranquila, serena, muy de la autora de "Poemas de la inmovilidad", me dijo:

—Las dos ideas son perfectamente compatibles. Se puede ser feminista, sin dejar de ser muy femenina. Al contrario, creo que la feminidad absoluta forma parte del Feminismo.

—¿...?

—Es que yo defino el Feminismo, como...

Hizo una pausa y una ligera transición, para seguir su pensamiento y expresó:

—La mujer, como célula social, es inseparable de su compañero natural, el hombre. Ambos, forman la pareja humana, una e indivisible.

—¿Es decir?

—Que el hombre, tanto como la mujer, son incompletos, aislados. Para formar el núcleo social perfecto, ambos, deben llegar al máximo de su perfección.

—¿...?

—El Feminismo, que yo concibo, es el desarrollo total de la personalidad de la mujer, con "caracteres propios", distintos a los del hombre y tan lejanos de la uniformidad que, cada mujer, sea, por sí misma, tan distinta a todas las demás mujeres, como a todos los demás hombres.

—¿...?

—Feminismo es, para mí, respeto a la individualidad femenina, en la misma escala que a la masculina. Valores "equivalentes" pero no iguales; cultivo y desarrollo total de todas las posibilidades anímicas, "en función social", no individual; máximo rendimiento intelectual, físico y moral, en beneficio de la sociedad; colaboración consciente e intelectual, en todos los problemas sociales; aporte de capacidades y actividades características de la naturaleza femenina y, por último, consecuencia, sin claudicaciones, con la propia verdad interior.

—¿...?

—Y nada más... El resto es, según mi concepto, una deformación de la idea del Feminismo.

—¿...?

—La mujer ha nacido mujer y mujer debe ser, en todos los momentos. La mujer es hembra y es madre; por eso no debe aspirar a un asalto del campo masculino.

—¿...?

—Mi obra feminista está, en toda mi actuación, en la enseñanza. Estas ideas, de que le hablo, las predico siempre entre mis discípulas y en mis conferencias las prodigo. Esa es mi obra feminista.

—¿...?

—Yo no soy una feminista, ¿cómo podríamos decir? "de... acción..." porque mi carácter, mi temperamento, no me inspira la lucha; no soy combativa.

—¿...?

—Sin embargo, debo decirle que yo admiro a quienes luchan, de buena fe, por sus ideas. Créame que yo siento una gran admiración, por ejemplo, por mi hermana Paulina, que toda su vida luchó, con tesón y valentía, en defensa de sus ideas y

tuvo siempre el valor de sus actos.

—¿...?

—Después de lo que le he dicho, ¿no está bien clara mi convicción sobre la perfecta compatibilidad entre el Feminismo y la Feminilidad, que usted está desentrañando?

—¿...?

—Sobre todas las cosas, las mujeres deben crear, su sociedad, con el hombre, en esa pareja humana de que le hablé, sobre la base del Amor.

—¿...?

—El Amor?... La conjunción perfecta espiritual, física e intelectual.

—¿...?

—Abusamos de la palabra "Amor" y sin embargo no es más que, ese que le digo.

—¿...?

—¡Ah, sí! ¡claro!... es muy difícil que esa conjunción se produzca; el acoplamiento de esas tres cualidades es tan raro... Por eso, cuando realmente coincide... ¡éxitos!...

Volví a sonreír, significativamente, la inspirada Poetisa y su rostro sereno volvió a iluminarse con una expresión radiante.

No era necesario más. Hablamos de otras cosas. Me cautivó su conversación amena. Luisa Luisi había definido vigorosamente el fondo de la cuestión.

Y salí de aquella casa tan amable.

Los ladridos del perro, quizás encadenado, me perseguían. Pensé en que los perros probablemente son la encarnación de alguien que odia a los periodistas. O ¿quién sabe!... ¿no serán espíritus, de semejantes que, en el "avatar" correspondiente, se manifiestan como pueden?

¡Vaya usted a saber!... Vivimos rodeados de misterios profundos. No sabemos nunca la verdadera personalidad de nadie. Empezamos por engañarnos a nosotros mismos, creyéndonos ser lo que no somos. De todas maneras, es desconsolador pensar en que, si hay transmutación de las almas, después de tantas luchas y penalidades, en esta Vida, en la próxima encarnación no vamos a saber más que ladrar.

La superstición de la herradura

No se me olvidará nunca la escena. Fui a pocos pasos de la salida del Hipódromo, en pleno paseo de la Castellana.

El, un señor bien portado, sin miramiento al que dirán, inclinóse rápidamente al suelo, con la vehemencia de quien fuera a recoger un tesoro abandonado o perdido.

Ella, elegantísima, joven también, apenas si tuvo tiempo de disuadirle con estas rápidas palabras:

—Déjalo, hombre. Cualquiera que te viera... ¿Qué crearán de tí?

—Que crean lo que quieran — replicó él, ya erguido nuevamente y guardándose en el bolsillo de la americana el objeto recogido del suelo, que no era, como pudiera pensarse, una alhaja de subido precio y extraordinaria belleza, sino una modestísima herradura, reluciente por el uso y el desgaste, que a algún pobre penco de coche de alquiler se le habría desprendido.

Y la dama, avergonzada, fuese reprochándole la recogida despreocupada de aquel pedazo de hierro, creyéndose poco menos que deshonrada de que alguien hubiera advertido la maniobra de su esposo y la superstición que significaba.

Yo estuve por gritarle a la buena señora:

—No se ruborice usted por eso. Después de todo, la superstición de su esposo es vergonzante. Y no hay por qué: una gloria de la Marina inglesa, Nelson, apenas ascendido a comandante de la Victory, mandó clavar en el palo mayor una herradura de caballo, oxidada y mohosa.

Es muy antigua esta superstición, cuyo origen tiene varias versiones. La inglesa es más poética.

Cuenta una leyenda que una vez el diablo, en forma de cerdo, fué a hacerle una visita a San Dunstano, que era un herrador y albañil emérito, con la maligna intención de jugarle una mala pasada. Para aterrarlo al Santo empezó por alargarle su puzosa puerca, para que se la herrase. El Santo, que sabía con quien se las estaba habiendo, no opuso dificultad ni mostró la más mínima sorpresa. Ató a una anilla colgada de la pared al falso ruido, forjó una herradura a medida del diabólico cliente y empezó a clavarla a tremendos martillazos. El diablo, que hasta entonces había

creído atemorizar al santo mariscal, en fuerza de gruñidos y bufidos y colmillazos, al verse patiado e impotente y advertir que la burla se le volvía en dolorosa vera, se dio a aullar furiosamente. Pero cuanto más ensordecedores eran los aullidos satánicos, con más fuerza redoblaba los martillazos San Dunstano, hasta que el diablo, dándose por vencido, pidió clemencia. Para concedérsela el Santo, le arrancó antes la solemne promesa de no entrar jamás en ninguna vivienda tras cuya puerta hubiese clavada una herradura de caballo.

Esta superstición no decayó hasta el siglo pasado, en que apenas si había casa que no estuviera defendida contra el espíritu maligno por una

herradura, por lo menos. En la Edad Media se atribuía a la herradura del caballo la virtud de alejar los maleficios de brujos, hechiseros y gente capaz de dar mal de ojos.

La otra versión procede de un distinguido profesor de la Universidad de Viena, Goldmann. Según éste, la atribución de buena sombra a la herradura obedecía en la antigüedad a que, ante todo, el caballo representaba para el hombre primitivo el ser dotado de la máxima velocidad, y, por lo tanto, el objeto más en contacto con el solipedo, simbolizaba la posibilidad de lanzarse a la carrera contra los demonios perseguidores. Añádese que el hierro constituía en los tiempos primitivos el

símbolo de la fuerza, y, por lo tanto, el de la victoria.

Muchos hombre célebres han participado de esta superstición, lo mismo que de la que atribuye buena ventura al clavo hallado en la calle. Esta superstición obedecía a la creencia mágica de que la enfermedad de una viscera era causada por un demonio maléfico alojado en ella. Para curarla se procuraba la correspondiente viscera de un animal, y el mágico le clavaba un clavo. Con esta práctica se pretendía rendir, impotente por una especie de transporte de influencia, al demonio alojado en el órgano enfermo.

Y de ahí viene la brujería o hechizo de las mujeres enamoradas y desdenadas por un galán, de coger un corazón de animal y acerbíllalo a fuerza de clavarle alfileres. Creen las pobres supersticiosas enamoradas que de este modo anularán el esfuerzo del demonio, que tiene al amado a ovidarlas. Eso las más pías. Porque las furiosas de despecho, esas clavan el corazón del animal con la cruel intención y la estúpida creencia de secar así el corazón desdeshado que tanto las hace sufrir con su desamor.

Por algo se ha dicho que se quiere para quien se ama la máxima felicidad, y si no es posible, la máxima desdicha...

Pero veo que he ido demasiado lejos. No me extraña tratando de herraduras, que, como queda dicho, simbolizaban la máxima velocidad.

Enrique González Fiol



SIN RIVAL

Si, el aceite BAU no tiene competidores, ni por su calidad única ni por su precio.

Del momento

"Sean los orientales tan ilustrados como valientes"

Hállanse dos parejas en un palquillo del Royal presenciando el eterno y monótono desfile de tonadilleras, bailarinas, melodistas y juglares que forman el espectáculo habitual de dicho teatro de variedades.

De pronto sale a escena una "chanteuse" de la que podría decirse como Napoleón frente a las pirámides: "desde lo alto de ese monumento cuarenta siglos os contemplan", opulenta de formas, revelando sin reticencias su diaria intimidad con los "vermicelli al vórgole" y los bifés a la "pizzaiola", la cual "chanteuse" pónese a asesinar impávidamente varias romanzas surtidas.

Entonces uno de los del palquillo, perteneciente al sexo fuerte, exclama en voz alta:

—¡Miren que fenómeno! ¡Si esta mujer vino a América con Cristóbal Colón!, a lo que replica la dama que está a su derecha:

—¿Seguro? Y decime, ¿cuál de los muchachos es Cristóbal Colón?

En la rueda del café X X se discute fuerte...

—¡Callate, hacé el favor, que sos un ignorante.

—Más ignorante serás vos.

—¡Bah! Si no sabés otra cosa que bailar el tango y dirigir el auto.

Nunca has agarrado un libro, ni un diario siquiera, como no sea para leer los crímenes o las crónicas de carreras.

—Te parece...

—Bueno, vamos a ver, ¿quién fué Chateaubriand?

—¿Chateaubriand?

—Sí, el mismo.

—¡Ah, no voy a saber!

—Claro que no. Y si lo sabés, decilo.

—¡No seas estúpido!

—Decilo, hombre, decilo.

—Y Chateaubriand... chateaubriand viene a ser algo así como un filet gordo con papas.

La familia ha partido para Europa con el jefe de ella muy enfermo.

Todos los esfuerzos de la ciencia resultan estériles, y el caballero fallece a los dos meses de poner pie en el viejo mundo.

Envíanse de aquí, por telégrafo, cientos de condolencias, y la viuda ordena a uno de los vástagos que



R. G. —

"El auto aceleró su marcha y se perdió en la noche. En el medio de la calle quedó un bulto todo ensangrentado, se movió y murmuró: ¡asesinos! dió un quejido y se quedó quieto. Empezó a llover..."

Lo terrible, espeluznante, pavoroso, a nuestro ver, Es que en ese mismo instante "Empezó a llover."

León X —

"Ea! a trabajar al hombre que trabaja. Las miserias en su puerta llaman, más no pasan, pues el ahuyenta el mal, el viejo, la baraja."

Los otros juegos se aprecian Como un vicio general; Más la baraja requiere Un tratamiento especial.

Serranilla —

"¿Qué dolor al mirar los sueños caídos y cándidos de niña hoy en girones!"

Es propio de las niñas bien al tener las creencias amontonadas.

Servio y Amón —

"El atardecer grisáceo sumerge entre las estentóreas caracolas de una chusma sordida la infinita tristeza del 'Barrio de la Conquista'. En la trágica amargura de una puerta, una vieja cotorra desplumada lanza chillidos ásperos que modulan patchadas groseras, perdiéndose en las reconditeces paganas de la tarde".

Hay adjetivos de sobra Para tan poca cotorra.

Luz y Sombra —

"Intentó hablarle, pero mis manos el movimiento truncaron de sus labios. Nada me digas; le dije — todo es vano yo no quiero saber de tus agravios".

Comprendemos. De nada se le importa Porque agravios se escribe con "v" corta.

Nadie —

"Me prometes mujerita No olvidarte jamás de mí Mirame y dime, villita, Si me mueres, ¿que harías? ¿ah?"

Pues agarrar al bobito Y enterrarlo al momentito.

L. T. —

"Es tanto mi amor por tí Que ya no me es posible aguantar Te veo en todos lados, en el cielo, en los ríos, en el mar, Tu imagen es una sombra para mí".

Este le aplica a los versos Procedimientos sencillos: Pone un renglón sobre otro Como quien une ladrillos.

Durandarte —

"Eres, pues, la figura, virginal Que de noche te vela, Como te podré olvidar Si en tanto y tanto suspirar Tengo rota la mitad Del alma mía".

Si hasta ahora media rota Tiene el alma sensiblera.

Conforme siga escribiendo Se la romperán entera.

Caudillo —

"Si yo fuese un buen poeta De reputación completa, Al temblar la guitarra..."

Lo mismo lo tomarían Los muchachos pa la farra.

T. L. —

"Levántate proletario, levántate si El hermano proletario, A undir para siempre a esos déspotas Que ganás tuvieron corazón humano".

Pongamonos obrero de pies Para undir para siempre al tirano [vargués].

Yon Hípur — M. C. D. V. — M. B. — No pueden publicarse.

Un ex ministro encorvado

En cierta tarde calurosa estaba cerrando una carta el marqués de Pidal, don Luis Pidal y Mon, y vió entrar en el escritorio del Senado a un íntimo suyo también poseedor de un título y ministro que fué de Hacienda y Gobernación, distinguiéndose en este departamento por su valentía en acudir a Granada cuando apretó el cólera y los sepultureros se negaban ya a practicar tantos enterramientos, saliendo el propio ministro de Madrid, yendo desde la estación al cementerio y consiguiendo en dos días que se enterrasen ochocientos noventa coléricos y reanimar el espíritu de la población, profundamente decaído, por el terrible azote y conseguir que las autoridades con su brioso ejemplo extremaran esfuerzos sanitarios, que por cierto produjeren el resultado apetecido.

Ese ministro que tenía corazón para afrontar riesgos, también lo te-



Pebecco
COLD-CREAM
PARA EL CUTIS.
PASTA DENTÍFRICA
PARA LOS DIENTES.
PIDALO EN SU
FARMACIA o PERFUMERIA.

nía para querer a una hija de un grande de España, fustre por su cuna y su sabiduría.

—¿Es cierto, R... que te casas?

—Son rumores sin fundamento.

El marqués de Pidal, sin levantar la vista del sobre que estaba poniendo, replicó:

—Ya me lo parecía a mí, porque tú has sido siempre hombre de gusto y la interesada no es prodigio de hermosura.

—Es que no la has visto bien — contestó con seco gesto el ministro.

El marqués de Pidal, comprendiendo que se había deslizado, enmendó instantáneamente su yerro, diciendo con su soltura:

—Chico... logré arrancarte lo que quería saber... Te casas... te has delatado...

Olor significativo

Un marido poco afortunado, por ciertos avances del rey en la intimidad de su vida conyugal, esperaba una noche en la real antecámara, cuando por hallarse muy cerca de una bujía su peluca empezó a arder, despidiendo un olor a chamusquina. Apagándola estaba, cuando acertó a entrar Su Majestad, que exclamó: —¡Oh, qué olor a cuerno quemado!

Pequeño yerro

"El Monitor" del 15 de Setiembre del año 1840, daba la siguiente noticia:

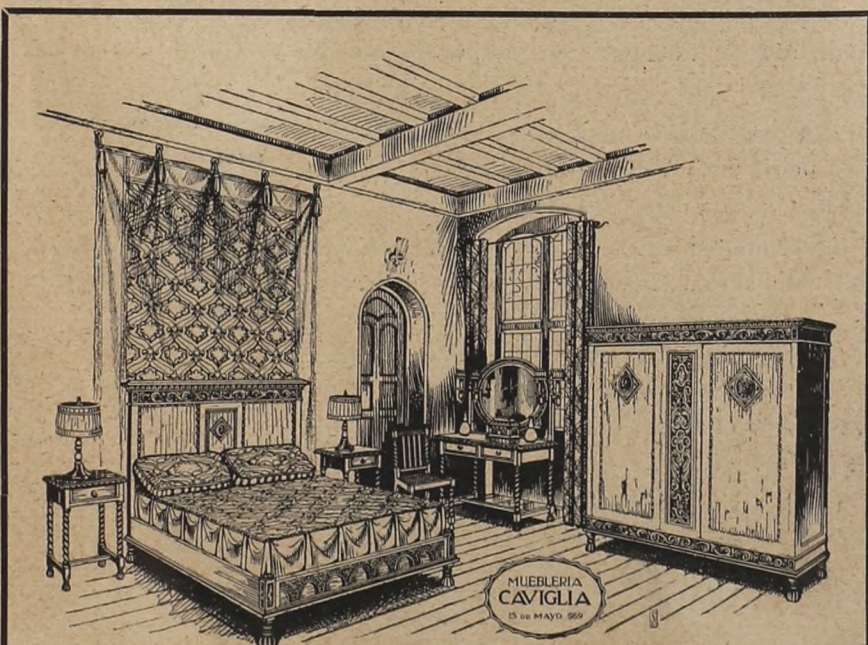
"La Belle Poule ha salido esta mañana ayudada por un espléndido viento de S. E."

Un señor no muy al corriente de los signos de abreviación leyó: "La Belle Poule ha salido esta mañana ayudada por un espléndido viento de Su Excelencia".

Frase con punta

Antiguamente, en Londres, estaba prohibido a las mujeres pisar las tablas del teatro. Los hombres ayudados por el maquillaje, desempeñaban sus papeles. Un día en que el rey Carlos II se impacientó a causa de la demora del espectáculo, el director de escena se excusó explicando desde el proscenio:

—La reina no está aún afeitada...



El vasto surtido de muebles que exhibe nuestra casa comprende dormitorios desde \$ 115.—, comedores desde \$ 100 — y todo cuanto se necesita para hacer el hogar elegante y confortable a precios sumamente convenientes.

MUEBLERIA CAVIGLIA

25 DE MAYO 569



Un invento musical que ha causado la sensación del mundo entero . . .

El Nuevo Disco Victor

Ortofónico

Por espacio de más de dos años la Compañía Victor ha estado haciendo experimentos constantes para producir el disco que es ahora la sensación del mundo. Legiones de amantes del divino arte se han visto ya emocionados por la música de este nuevo y verdaderamente asombroso Disco Victor—un disco que no tiene igual por su claridad, tono y fidelidad en la reproducción del original.

Aquí está, por fin, un disco que es tan bueno como la Victrola Ortofónica. No hay nada que pueda comparársele, *excepto el canto o la ejecución de los propios artistas en persona.*

Cierre los ojos y le será imposible creer que esté escuchando una máquina parlante en el acto de ejecutar un disco. Ud. experimentará la misma sensación que si el artista cantara o tocara en su propio hogar. Estos discos lo dejarán maravillado por la nitidez, plasticidad y precisión de su música, pues todos los sonidos, desde el pianísimo más suave hasta el fuerte más resonante, son reproducidos con un verismo sorprendente.

Tenga o no Ud. una Victrola Ortofónica, oiga sin falta los nuevos Discos Victor. Pueden ejecutarse en *cualquier* instrumento, *mejorando inmensamente* las cualidades sonoras del mismo.

Acuda al vendedor Victor más cercano. Pase a verlo con la expectativa de experimentar la mayor sensación de su vida.

Estos tres puntos contribuyen a que el nuevo Disco Victor Ortofónico sea superior a todos los que ha oído hasta ahora

Impresión por medio del Micrófono o sea Grabado Ortofónico—Los artistas cantan o tocan ahora en una posición natural delante del micrófono, tal como cantarían o tocarían en presencia del público. El micrófono oye y graba lo que Ud. oiría si estuviese presente en el Laboratorio de Impresiones.

Eliminación del ruido áspero de la aguja—Los Discos Ortofónicos están hechos con nuevos materiales sumamente perfeccionados, que han contribuido a eliminar los sonidos ásperos que son tan comunes en los discos antiguos. Ud. oye la música grabada y nada más. Tenga también en cuenta que los nuevos discos durarán mucho más tiempo.

Los artistas más afamados en cada estilo de música—La Compañía Victor ha contratado siempre a los más famosos cantantes y concertistas del mundo, trátase de la ópera, piezas orquestales, canciones populares, piezas de banda o números bailables. La confianza de estos artistas en la supremacía de los Discos Victor es hoy día mucho más justificada que nunca, debido a la impresión matemáticamente exacta con que están hechos los nuevos Discos Victor Ortofónicos.



Nuestros distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cia., Bmé. Mitre 1976. Buenos Aires. Para el Uruguay: MORIXE y Cia. Plaza Independencia 733 y Sarandí 614, Montevideo

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina

Fábrica de Discos y Administración: Buenos Aires

EL ARRESTO

No era en ese crimen inestéril de la calle Racine en lo que pensaba Jorge, sino en el abominable parecido que se había hecho patente en su espíritu y que existía entre la vieja que él había asesinado y su madre, burguesa económica de mirada afectuosa y recta, de boca con un gesto de bondad y de frente placida y noble. Y, sin embargo, Jorge no parecía un mal muchacho. Yo lo conocí en la taberna Michel, en donde jugaba, en compañía de otros estudiantes, partidas de naipes que sólo terminaban cuando las diferencias eran considerables.

hermana, y sus vestidos de luto le causaron un profundo horror. Vertió algunas lágrimas... ¿Por qué no había de llorar? Jorge contemplaba a su madre; entre sus manos pladadamente juntas, tenía el crucifijo ante el cual tantas veces la había sorprendido orando. Y Jorge evocó otros recuerdos. Sus hermanos al aproximarse a ellos le estre-

chaban entre sus brazos para que él

compartiera su dolor. El suyo no estaba con ellos. Sólo de vez en cuando Jorge, que era el mayor de la familia, sofocaba un sollozo en su garganta, pero sufría mil veces más de lo que él se lo había imaginado, porque esa semejanza que no legraba expulsar de su imaginación, lo perseguía sin que le fuera posible sustraerse a ella. Por fin se habituó, pero sin poder abandonarse a ese dolor que un terrible aguijón despertaba a cada instante, con tanta violencia que Jorge, para no traicionarse, esperaba esa crisis para luchar con ellas.

Durante el trayecto y durante esas horas terribles cuya tortura hubo de soportar hasta que una a una transcurrieron y que precedieron a la partida del tren, Jorge, entre dos vecinos de café y después de las trece, se sumergió en la lectura de los diarios de la tarde. En ellos se había del crimen, ¡de su crimen!

¿Qué sentimiento tan extraño le causó en el primer momento su impunidad!

Jorge respiró; en seguida se dijo

que lo más terrible había ya pasado

y que la policía no lo inquietaría.

La impresión de que era libre, de

que no se le detendría en el trayecto,

como se aseguraba en el periódico,

le hizo experimentar algo así como

seguridad. En su pensamiento re-

vió la escena del crimen que había

cometido.

¿Podría, acaso, olvidar un detalle?

Y en ese momento, cuando en me-

dio de los suyos sentía la sensación

de ser extraño al dolor que los ago-

biaba, el pesar cuya inmensidad ex-

perimentaba, se alimentaba insaciable-

mente de los menores hechos que

en la calle Racine se habían produci-

do en casa de esa anciana, cuyo re-

cuerdo cruel lo agobiaba.

Jorge debió esperar hasta el día

siguiente en la tarde que llegaron

los diarios de París para extraer de

entre el cúmulo de suposiciones en

que se perdían respecto al crimen,

una nueva incertidumbre y nuevas

recrudescencias de desesperación y

aflixión. Pero se dominó. Las ropas

de luto que le trajo el sastre del

pueblo que antaño lo había vestido,

no le quedaban bien. Se las puso con

la angustiosa superstición de que ellas

mejor que ninguna lo ayudarían a

despistar hasta las menores sospe-

chas... Sin embargo, ¿qué tenía?

En donde estaba, en esa mansión

lúmbre, ¿acaso no se encontraba en

el sitio inviolable? Ese pensamiento

le causó vergüenza. Es necesario

decirlo, Jorge había concebido la

idea de que la muerte de su madre

lo purificaba de su acción y eso lo

sumergió en el más absoluto des-

precio de sí mismo. ¡Pero qué poca

fuerza tiene semejante menosprecio

ante el feroz instinto de la conserva-

ción? Jorge reaccionó. Durante

de la noche estuvo pensando las

probabilidades que lo favorecían y

aquellas que le eran contrarias. Las

primeras le tranquilizaron. A pesar

de todo, los días siguientes sólo vi-

vió a la expectativa de la llegada de

los diarios, que leía enteros, sin pen-

sar en otra cosa.

Jorge no se había preocupado de

los funerales de su madre, efectua-

dos al día siguiente de su llegada

ni tampoco le llamaba la atención el

vacío que en su casa había dejado

la desaparición de la existencia más placida, ni el aspecto de ensimismamiento de sus hermanos, de su padre y de sus jovenes hermanas. Y si por casualidad tenía un momento de noción de las otras personas que lo rodeaban era para colocar entre él y ellos muchas actitudes y esa frialdad que día a día iba dominando sus acciones.

Ahora bien. Sucedió un día, después de una semana que para él fue más larga que un año, que experimentó una súbita flojedad de todos sus nervios y una explosión de lágrimas se produjo. Y, para apaciguar su dolor inmenso, buscó el dolor de los suyos. Lloraba, volvía a transformarse en Jorge, es decir, en un niño que ha perdido a su madre y que tanta necesidad de ella hubiera tenido para confesarle su crimen y pedirle que lo absolviera. Pasaron los días, días y noches con los diarios de la mañana y de la tarde. Jorge se sentía renacer. Acompañaba a su padre durante sus paseos por el jardín, que recorría a pasos lentos y cabeza descubierta a pesar del frío. Era un jardín de provincia, plantado con árboles insignificantes, un jardín triste, vago, un jardín cualquiera y la fragancia de la tierra era allí, como en todas partes, aquella que no se puede olvidar cuando se tiene un muerto amable en el camposanto.

—¿Cuándo partirás, Jorge? — le dijo una tarde su padre. Tú no puedes permanecer más tiempo aquí debido a tus estudios.

—¡Oh! padre, padre!

Jorge no hubiera deseado volver a marcharse jamás, dejar esa casa, abandonar a los suyos al recuerdo que él les dejara. Y un instintivo temor lo alejaba de París, como si en París sólo hubiera existido una sola calle — él la conocía — por la que iría a rondar después de caídas las neblinas de la noche, para perderse enseguida. Sin embargo fue necesario que fijara la fecha de su viaje. Lo hizo, la anciana Matilde le preparó su equipaje y Jorge comprendió que ese día besaría por última vez seres queridos, inocentes de toda la vergüenza que había acumulado sobre él.

Ese día llegó, y en seguida la tarde. Eran las 7 y Jorge, que no podía comer, estaba sentado a la mesa, en la que, aunque él ocupara un asiento, otro permanecía vacío. Todos

los ruidos de la comida llenaban la atmósfera con maquina lúmbre.

—Señor Jorge, llamó de repente Matilde. Un señor lo necesita.

—¿Un señor?

Sólo mucho más tarde Jorge advirtió la discreción con que el visitante se había introducido en la casa. Jorge, tambaleándose, fué a su encuentro.

—¡Buenas noches! — dijo el hombre.

—¡A h! — murmuró Jorge que lo había reconocido. ¿Tiene usted algo que decirme?

—Es necesario que usted se marche de aquí, señor Jorge, respondió el agente. ¿Comprende usted?... Hace dos días que un señor de la Prefectura de París... Ha llegado. Naturalmente, después de la desgracia de su padre, ¿no es cierto? no se ha querido... Se ha hecho lo que ha sido posible para evitar eso. Pero ese señor no puede esperar... Entonces...



—Entonces, comprendo... Articuló en tono alto Jorge, que logró dar a su voz una entonación natural. Usted puede decir a ese señor — hizo un gran esfuerzo sobre sí mismo — que... yo... yo... ¿entende?... esta noche... a las nueve estaré en el tren... sí, a las nueve, en el rápido a París.

Y Jorge se pasó una mano por su cara, y todos, desde el comedor, lo oyeron que caía en el vestíbulo y que los llamaba llorando.

Francis Carco.

La Sorpresa

Se hablaba, entre hombres, de mujeres.

—¿Cree usted — preguntaban a un antiguo don Juan — que la nacionalidad influya mucho en el temperamento de una mujer?

—La mujer... — suspiró entre bocanadas de humo el conquistador, — esa tierra desconocida — dijo un poeta japonés.

—¿Cuál es, a su modo de ver, más

interesante: la española, acaso?... —

Hum... la española es... de-

masiado fiel. Hace del amor una

cosa larga, definitiva, trascendental.

—¿La francesa?... —

Ideal, si no estuviera intoxicada

de literatura...

—¿Y la rusa?... —

Es una mujer trágica... Acerca

de ella podría disertar nuestro amigo

Nebreda, ¿no es cierto?

—Las rusas — dijo, evocador, el

dipломático conde Nebreda, entre

dos bocanadas de humo — son las

mujeres más extrañas, más descon-

certantes. Son de una mentalidad

especial, distinta por completo a la

de todo el mundo. Una rusa se ena-

moró de mí por el parecido extra-

ordinario que me encontraba con un

hijo suyo — el príncipe Dolgorowki,

que ustedes deben conocer y que sólo ama a las mujeres ancianas, decrépitas... — ¡Oh!, conozco algunos casos...

—¿Quiere usted referirnos algu-

ro?

—El caso más extraordinario fué,

sin duda, el de la princesa Tania

Demidoff. La conocí en San Peters-

burgo, donde representaba yo por

aquel entonces a España.

Reunía aquella mujer las cualida-

des más envidiables: talento, fortu-

na, belleza, ingenio y ese famoso

charme slave en su máximo grado.

Pero, amigos míos, aquella mujer

era trágica. Sí, hasta su risa era trá-

gica, acaso más trágica que nada...

¡Oh, la risa de la princesa Tania

Demidoff!

Extraña mujer, romántica, vhe-

mente, compleja, amoral..., delicio-

samente amoral.

Un día recibimos sus amigos más

íntimos un convite de la princesa

con una semana de anticipación.

“Al final de la comida — se ad-

vertía en la tarjeta de invitación —

habrá una sorpresa”.

Llegó el día de la fiesta. El pa-

lacio, suntuoso, cerca del Neva, apa-

recía en todo su esplendor. Las ro-



tas de más bellos matices adornaban las estancias suntuosas, ya desbordando de búcaros y jarrones, ya onlizando con su gracia pagana esbel-

tas columnas de pórfido. Durante el banquete, Tania, alegre, locuaz, hizo gala de su ingenio. Me parece oír todavía aquella exclamación:

“¡Aoh!”, que ella modulaba de una manera especial, con la que solía expresar o subrayar el entusiasmo máximo o el mortal hastío.

Al llegar los postres, Tania se puso en pie, levantando su copa. Todos brindamos con ella.

En aquel momento la vimos vacilar y desplomarse luego por tierra.

Acudimos a auxiliarla, atribuyendo el desmayo a una indisposición pasajera.

—Tania... Tania... — exclamé,

tratando de tomarla en mis brazos.

Encontré su cuerpo singularmente

pesado.

—Quería despedirme de vosotros — murmuró la princesa, tratando de sonreír; — la copa... estaba llena de estricnina.

Tania, ¿qué has hecho?... —

Sonrió por última vez:

—¡Aoh! Estaba cansada de la

vida...

Recordando ahora, amigos míos, a

la princesa eslava, me pregunto si

la revolución bolchevista no la hu-

biera salvado de tan dramático final,

si la princesa hastiada no viviría

ahora cantando la Troika en un ca-

baret de moda, o vendiendo una a

una sus perlas maravillosas...

Agustín de Figueroa



Los artistas en la intimidad

LEOPOLDO SIMARI.

EL ACTOR COMICO POR EXCELENCIA NARRA SUS VICISITUDES A El Duende de la Colegiata

—Yo sentí el Teatro desde que era muy chico;—comenzó diciéndome el gracioso actor— y realicé toda clase de aventuras para poder trabajar, sin que mis padres se enteraran.

—¿... ?
—Debuté en la Compañía "Podestá-Vittone" y aunque mis primeros papeles fueron, al parecer, in-

—Angelina Pagano me contrató para ocupar, en su Compañía, el puesto de primer actor cómico y pude hacer unas temporadas muy interesantes.

—¿... ?
—Entonces, la Quiroga, me llevó con ella y fué también, aquel tiempo, de gran importancia para mi carrera teatral, por la clase de trabajo que tuve.

significantes tuve "de entrada" un gran éxito. Todos me pronosticaron un gran porvenir teatral y con ello, claro, me animaron.

—¿... ?
—Luego, pasé a la Compañía de Blanca Podestá. Desde entonces me presenté, al público, como primer actor cómico y así he continuado toda mi vida.

—¿... ?
—Seguí en la Compañía de "Muñio-Alippi" donde el público se encariñó conmigo, dándome ocasión de lucirme y obtener éxitos, en las obras en que trabajé, por los tipos que representaba.

—¿... ?
—Después, fui al teatro "Argentino", con Parravicini y allí también me destacué notablemente, creando tipos que aún se recuerdan.

—¿... ?

San Martín, de Buenos Aires, con tanta fortuna.

—¿... ?
—Formé Compañía, más tarde, yo solo, en el Apolo. Descansé algún tiempo, trabajando en los Teatros "Maipú" y "Porteño", creando infinidad de tipos, en los "sketchs" de las revistas y, por último, formé esta Compañía, que desde hace algún tiempo actúa con éxito. En Rosario, hicimos una brillantísima temporada; luego, en Córdoba y, ahora, aquí, en Montevideo, donde, a pesar de haber venido detrás de otra Compañía, que cultivaba el mismo género, tenemos la satisfacción de agradar al público, que nos visita y aplaude.



Le ofrezco un contrato... No importa que no hable... tampoco hablan la mayoría de los artistas que ganan grandes sueldos por esos teatros de Dios.

—Representamos todo lo que los autores nacionales estrenan con éxito y si no "damos" otras cosas es porque no las hay.

—¿... ?
—No, "Duende", no hablemos de Teatro nacional ni de crisis teatral; se está hablando de eso hace mucho tiempo y... ¡seguimos lo mismo!

—¿... ?
—Hay dos géneros, en el Teatro, y son: el interesante y aburrido; lo demás son historias. Todos los géneros son buenos cuando interesan al público y todos malos cuando les aburre.

—¿... ?
—No hay crisis de actores; hay muchos y muy discretos; lo que no hay son bastantes obras de eficacia escénica. Los autores, parecen haberse dormido en los laureles y no producen

(Continúa en la pág. 17.)

Para demostrar su coraje, Simari cabalga sobre un león... de mármol.



En vísperas de Lotería, Simari toca la joroba del camello, para adquirir buena suerte.



—¿... ?
—Después, trabajé con Pablo Podestá, con el gran Pablo, a cuyo lado hice una campaña teatral, de gran decisión, eficientísima.

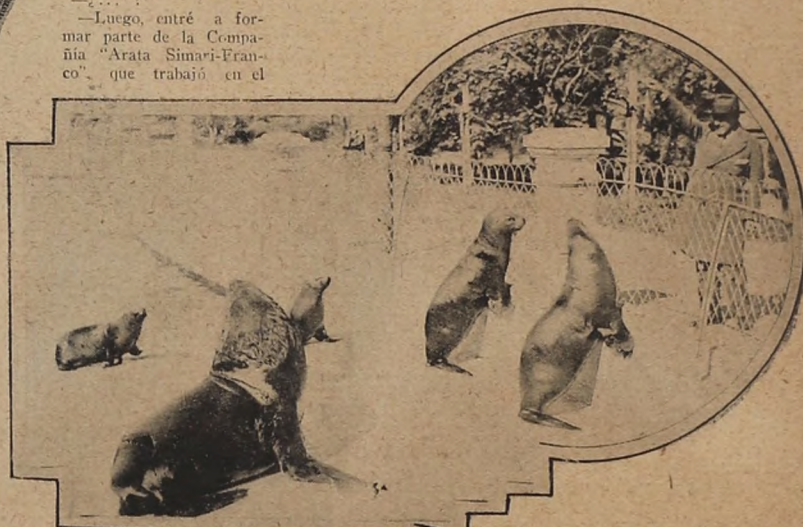
—¿... ?
—Luego, entré a formar parte de la Compañía "Arata-Simari-Franco", que trabajó en el



En su camarín donde el gracioso actor se transforma con la rapidez eléctrica y exactitud matemática.



Una feliz caracterización de Simari que si no se dijera que es él le haría creer.



Simari, para atraerse a los lobos marinos, les enseña un pescado... como anuncia en sus carteleros las obras.

EL CHISTE SUPREMO

por JOSÉ ALFREDO MANSILLA



¡Cuán acertado estuvo aquel que dijo! "La necesidad es madre del ingenio". Qué verdad tan grande!...

—No hay como andar "paté", tener muchos compromisos y "programas", — me decía mi buen amigo Ricardo, — para sacar de su modesta ese poquitito de ingenio que todos tenemos; despierta ya esa célula, haz ruido y llama a las demás, para encontrarse todas en medio de un vasto campo de apurados, bajo un cielo teñido de ilusiones, y respirando a los pulmones el optimismo, ese optimismo todo-poderoso de la juventud. Y de ahí, que el espejismo mental se plasma en una realidad tan estúpida que hasta a nosotros mismos nos sentimos orgullosos de nuestra... audacia.

—Cuando andamos "secos", — me repetía, — me enfadé algo cómico, — el cerebro huye del ocio y de la holganza; la memoria va repando uno a uno todos los anaqueles de su archivo maravilloso en procura de un recurso para explotarlo, en aras de la bohemia felicidad. Entonces al encontrarlo, descubierta ya el filón, lo demás parece cosa hecha, es algo como un plan, donde no hay más que dejarse deslizar, y de ahí en adelante nuestro espíritu no vacila en aceptar como excelente, el más descabellado de los planes. Es cuestión de fines... fe, ¿sabes?

—Mi amigo Ricardo D. era un gran tipo; su vida era sencillamente una novela pero una de esas novelas de capítulos folletinescos, donde siempre quedaba trunca en su parte culminante, dejando en suspenso nuestras ansias de saberlo todo de un golpe, para luego aparecer al día siguiente con fausto desenlace de la aventura que nos narraba en rueda de café.

A veces eran tan complejos sus recursos para conseguir dinero, tan quiméricos y enladrillados me parecían, que de buena gana lo hubiera seguido para comprobar sus dichos. El ingenio era más o menos este: —Te das cuenta hermano?, el domingo tengo que ir con fulanita a Palermo y de ahí al Plaza Hotel a cenar, y quizás de noche al Colón. El compromiso es ineludible, y no obstante ¿qué quieres? estoy tranquilo a tres días del "acontecimiento" con solo cuarenta centavos en el bolsillo.

—Pero tengo una idea, — continuaba, — que vale tanto como el billete más grande de la Caja de Conversión.

—Y sin más preámbulos nos plantaba su "idea", una idea de lo más rara, enredada, enmarañada, y circunstancias casuales, oportunas y efectistas; tenía matices de aguzado ingenio y caídas a innegables locuras. Algunos sonreían incredulamente, pero los que lo escuchaban con atención y decisión, exclamaban palmoteándole la espalda: ¡Sos una fiera!...

El caso es que llegaba el sábado, víspera del "suceso", y hete ahí a Ricardo con una "parcha" impecable levantando con un papel de cien nacionales, el "muerto" que quedaba en nuestra mesa del café.

Cierta tarde fui a visitarlo en su apartamento del Hotel D'Arc en la Avenida de Mayo. Allí lo encontré sentado en su cama saboreando un puro. Su rostro estaba sonriente, sus ojos chispeaban delatores de una íntima alegría. Verme y saltar de la cama fue un no.

—Felicítame viejo, — exclamé abriendo los brazos, y girando velozmente sobre sí, semejante al grácil humano de un bailarín ruso, — ¡felicítame que acabas de dar una idea "super"! Y yo lo felicito de antemano, exigiéndole luego el motivo de mi congratulación.

—Verás, — me dijo, — hace una hora me senté en esta cama a meditar la forma de conseguir quince mil "duros" para irme a Montevideo y otras extras.

—Cómo, ¿te vas?

—Sí, pero vuelvo pronto. Como te decía, necesitaba urgentemente ese dinero y hace un rato no sabía de dónde sacarlo y ahora... ya los tengo.

—¿A verlos?

—Es decir, los tengo aquí dentro, — y se dio un golpecito en la frente, — yo me dije: de aquí tendrán que salir. Miré y jactaba, sin factar ideas "super". Y yo lo felicito de cheques dentro de la "pensadora".

Mientras tanto yo pensaba que esa era quizás su última aventura en Buenos Aires y curioso, movido por una curiosidad dominadora de ver plasmar sus ideas, de ser espectador de sus rarezas, me dispuse en transformarme en testigo ocular de esa maniobra que habría de restituir a la efímera opulencia de su bohemia. Se lo propuse y aceptó gustosísimo, me dió un bosquejo de su plan y me dijo:

—Esta idea es un poco "ilicita" pero la compensan su originalidad y fácil realización. Seré dentro de pocos días un escenógrafo de las películas más caras, director de estudios cinematográficos, contratista de artistas, etc., y por supuesto habré estado en Hollywood codeándome con las

estrellas y astros de más magnitud de toda Cielinadita.

—No te entiendo.

—Es lo mismo, después verás; ahora a no perder tiempo.

Se sentó en su pequeño escritorio y después de trazar rápidamente unas líneas me dijo: —Hazme el favor, llévame esto a la Imprenta Rápida de la calle Cangallo y que me hagan 250 recibos de este modelo para mañana de tarde; después te espero en el San Martín a las 9.

Salí a la calle esforzando vanamente mi imaginación para dar con el plan de mi amigo. ¿Escenógrafo americano? ¿Director artístico de cine? ¿Contratista? ¿Qué locuras habrían surgido de aquel cerebro digno de un estudio psicológico, donde la locura y el genio se amalgamaban para la formación de lucideces solo viables en la mente de los morfinómanos. La palabra "imposible" para él estaba demás en el diccionario. Sus alucidos sueños cobraban forma y vigor merced a la feliz cooperación de su voluntad, inmunizada a los quebrantos de la adversidad, o al humoral cansancio. Su tenacidad y persistencia eran las panaceas del comentario primerizo en la exposición de tan alucidos planes, haciendo de esa proverbial condición de su espíritu, mi amigo sería un loco vulgar.

Estas y muchas reflexiones más, me llevé en el trayecto del hotel a la imprenta. En fin, — me dije, — veremos como termina el "sainete".

En la imprenta me propusieron hacer mil recibos con una rebaja relativamente ventajosa, pero siguiendo las indicaciones de mi amigo, traté en la media resma.

Y esa noche en el Café San Martín, donde solíamos reunirnos, me contó sus proyectos para conseguir dinero con unos proyectos, ideas ingeniosas, casi tanto como peligrosas.

Ahora te lo cuento lector, para que veas si me asiste alguna razón para tildarlo de "sainete".

Los recibos que mandé imprimir decían más o menos esto:

Empresa Cinematográfica Wheeler and Company.

Estudios Belgrano y Mar del Plata. Escritorio: Hotel D'Arc.

Recibí la cantidad de \$ 2.00 nacionales como garantía de seriedad en la asistencia en los estudios del epígrafe.

Nota: Dicha cantidad será devuelta al firmar el suscrito el primer contrato.

El domingo apareció en La Nación el siguiente aviso.

Se precisa personal de ambos sexos con alguna condición para la filmación de varias películas de carácter nacional. Inditil presentarse en la asistencia en los estudios del epígrafe.

Dirección: Dicha cantidad será devuelta al firmar el suscrito el primer contrato.

El domingo apareció en La Nación el siguiente aviso.

Se precisa personal de ambos sexos con alguna condición para la filmación de varias películas de carácter nacional. Inditil presentarse en la asistencia en los estudios del epígrafe.

Dirección: Dicha cantidad será devuelta al firmar el suscrito el primer contrato.

El domingo apareció en La Nación el siguiente aviso.

Se precisa personal de ambos sexos con alguna condición para la filmación de varias películas de carácter nacional. Inditil presentarse en la asistencia en los estudios del epígrafe.

Dirección: Dicha cantidad será devuelta al firmar el suscrito el primer contrato.

El domingo apareció en La Nación el siguiente aviso.

Se precisa personal de ambos sexos con alguna condición para la filmación de varias películas de carácter nacional. Inditil presentarse en la asistencia en los estudios del epígrafe.

Dirección: Dicha cantidad será devuelta al firmar el suscrito el primer contrato.

sonaje de rigor en las cintas donde palpitaban dramas de los barrios tenebrosos. A todos adivinaba, es decir; adivinaba sus aficiones a través de las cataduras. Unos adoptaban poses teatrales, quizá estudiadas delante del espejo, minutos después de haber leído el aviso aparecido en "La Nación".

Ganas me dieron de reirme ante la visión anticipada del negocio, del inclemente defraudador que mi amigo haría, de tantas y tan dulces esperanzas...

Me mezclé con ellos siguiendo las instrucciones de Ricardo.

Minutos después el galafate porteño, posado tal vez de la importancia que le asignaba su cometido, exclamó, con voz autoritaria dirigiéndose a los:

—Los qui disean hablare con el Sr. Ricardo D. Siganse.

Y como todos se pararon a un tiempo, — porque no cabía duda que a todos los traía el mismo asunto, el portero advirtió:

—De a grupos de a cinco.

El detalle de los cinco se me justificó después; era porque en el escritorio solo habían puesto esa misma cantidad de sillones.

Yo fui el primero a la primera oficina sin que me perteneciera el turno, o el de los que quedaban un momento de desaprobo.

Penetramos en el compartimento diseñado anteriormente, y a mi vista se presentó un escritorio, tal como me figuro serán los de empresas cinematográficas.

El escritorio estaba transformado maravillosamente en el papel del personaje que representaría. Semi tendido sobre el escritorio, aparetaba una antigua familiaridad con esa postura.

Una visera de celuloide verde cubría su frente; sin saco ni corbata, una camiseta de una rica canchales de seda amarilla, golpeaba despreciosamente con su dedo índice sobre un cigarrillo rubio para desprender la ceniza.

Sobre la mesa no faltaba ningún detalle: unos trozos de película mal enrollados, una cantidad de retratos de mujeres jóvenes, una cajilla de pitillos ingleses, talonarios "empezuados", papeles en desorden y otras mil cosas. Luego una amiguita de Ricardo que se había prestado para el asunto, estaba sentada detrás de una máquina de escribir, masticando el infatigable caramelo de goma de las dactilografías yankees.

Habíamos combinado en "no conoernos" ese día, y después de mirar todo con fingida curiosidad, tomé asiento con mis compañeros a indicación de mi amigo Ricardo.

Y allí no más, sino otro exordio que una bocanada de humo, nos "espectó" un discurso, que por su realidad sutil, por su fantasía de formas tan artísticas, por su coloración tan a tono con un ensueño juvenil, no se diferenciaba mucho del exordio.

Nos habló de sus proyectos primeramente; luego en dos trazos nos pintó su "personalidad" con esa modesta característica que define a los hombres de talento. No repetía jamás las cosas dichas, por el contrario apenas las esbozaba, como dejando el comentario final a gusto o al capricho de la imaginación de sus oyentes.

Hablaba de triunfos, de grandes famas, de dinero ganado a montones; le daba su peroración con una mesura que escalonaba al entusiasmo sus palabras mismas, sin que por ello se trasluciera una exageración. Pintaba mundos paradisíacos de placer y dicha, tales como lo son imaginados los del cine. Hizo la biografía de grandes astrós y estrellas desde su modesto comienzo, y prescindió de sus apelativos al nombrar a los que habían alcanzado el pínaculo de la fama. Y con una audacia desmedida se decía amigo íntimo, camarada, de todos aquellos héroes y heroínas de la ficción en las grandes obras del teatro del silencio.

Tenía el don de la persuasión, el aplomo de los versados en una cátedra familiar, y hasta mentiría si no dijera que llegó un momento en que se me hacía verdad todo lo que contaba mi amigo de ese New York que solo había visto en el mapa.

Y llegó el momento que yo ansiaba: el interrogatorio de los "futuros artistas". Aquello fué el acabóse.

El primero de los cinco (por orden de asiento) fué invitado a exponer sus papeles predilectos o sus habilidades. Me parecía estarlo viendo. Era un joven de aspecto afeminado y modales azas sofisticados. Todo lo que hablaba trataba de hacerlo gráfico por medio de ademanes y mímicas, que solo perdonaba a una tímida colegiala en el momento de su primer examen.

—Ay señor! usted dirá que mis pretensiones no son nada modestas ¿verdad?, pero yo de mi parte haría lo imposible por alcanzar un renombre en la cinematografía.

Uno que estaba a mi lado, sentenció por lo bajo: — Sosegate María Julia...

Yo miraba para un rincón; de haberse cruzado mi mirada con la de Ricardo hubiéramos estallado en una ruidosa carcajada. Se diría de nuestros ojos, de dos polos de corriente eléctrica que de haberse encontrado habrían producido una catástrofe.

—Ahí me da, — prosiguió, — en el escritorio donde estoy empleado, todos me dicen que yo sería una maravilla para el cine; ¡ah! si usted me viera ensayar, aunque fuera en un papel improvisado...

—A ver?, — le dije mi amigo, alcanzándole el teléfono portátil de sobre el escritorio, — finja una conversación con una joven a quien Vd. ama en silencio.

—A ver?, — le dije mi amigo, alcanzándole el teléfono portátil de sobre el escritorio, — finja una conversación con una joven a quien Vd. ama en silencio.

—A ver?, — le dije mi amigo, alcanzándole el teléfono portátil de sobre el escritorio, — finja una conversación con una joven a quien Vd. ama en silencio.

—A ver?, — le dije mi amigo, alcanzándole el teléfono portátil de sobre el escritorio, — finja una conversación con una joven a quien Vd. ama en silencio.

pe favorito de sacarle el garrote a un "botón" y dejarlo durmiendo de un "tortazo". Y esto otro, — continuó, — y acompañando la acción a la palabra sacó el bolsillo una moneda de veinte centavos y con los dedos la dobló en dos como si fuera de hojalata; luego la arrojó sobre la mesa.

—Pasó el momento de estupefacción; el afeminado galán que no quitaba sus ojos de la dactilografía, intentó un golpe de efecto o de... ingenio para ganarse su simpatía.

—Yo hago eso mismo con cinco monedas juntas.

Todos lo miramos. El "guapo" lo miró despectivamente con los ojos.

—Usted?, — interrogó Ricardo.

El joven sonrió y extrayendo de su gabán una cartera azulada sacó de ella un billete de a peso, el que dobló muchas veces imitando los esfuerzos del actor.

El "selvático" acercó su dedo meñique a la boca del gracioso, exclamando:

—Mordé, ¡lidiota!

—Mi amigo se dirigió luego a la fulanita que estaba al lado del gigante.

—Usted joven, es también afecta al cine?

Lo de joven lo dijo por pura galantería; aquella era una muchacha de afeites y pomadas que en piadosa unión rellenaban los surcos indiscretos de las arrugas.

A manera de documentación que atestiguará sus condiciones de actriz, extrajo de su bolso de piel de vacuno, un anónimo que había recibido (un chiste manifiesto) donde se le titulaba pomposamente de una sucesora de Pola Negri.

—May bien, muy bien, comentó Ricardo doblando de nuevo el plego después de leerlo con aparente interés, veo que es un juicio muy honroso, tal vez justiciero. Ella sonrió modestamente, halagada su vanidad por el piropo.

—Me gustan los papeles trágicos, con caídas a lo romántico; detesto la trivialidad cursil y agresiva a la esquinca de los argumentos demasiado modernos.

—Su nombre Señorita?

—Nelly Burke, para la pantalla, y Filomena Martínez para usted.

El "gorila" sonrióse y me guñó un ojo, por detrás de la cabeza de Filomena.

Luego le tocó el turno a un mozalbete que estaba a mi lado.

—Yo, — contestó a la pregunta de Ricardo, — no sé si tengo grandes condiciones pero como ya he trabajado en las tablas, creo que tengo el camino hecho, en eso de no avergonzarme en la presentación "ficticia" de los poemas mundanos. Me gustan las aventuras de cow-boys, asaltos a las diligencias, carreras con la muerte, y en fin, todas esas películas que "enervan" los ánimos del público.

—Sabe andar a caballo?

—Un poco, — cuando era chico me llevaban a andar en los "ponies" de Palermo, pero eso sería lo de menos porque aprendería. Si usted me "toma", yo le aseguro que desde hoy mismo comienzo mi entrenamiento en todo lo necesario; como yo trabajo de noche, dispongo del día.

—Y, ¿en qué trabaja de noche?

—No, lavo vasos en el café Colón.

Entonces lo miré con atención; su vestimenta no estaba de acuerdo con su tipo. Vestía con bastante corrección, y hasta unos "Oxford" descomunales se balanceaban en torno de sus piernas finas y enormemente largas.

Era el representante de la longitud.

—¿Como se llama?, — preguntó mi amigo tomando una hoja y empunfando un lápiz.

—Antonio Canelo, — pero en el barrio me dicen "fideo".

—El "gorila" soltó una carcajada. Cuando me llegó el momento, finjé también ser un apasionado de cine y para "despistar" también hice unas payasadas como cualquiera de ellos.

Ahora venía la parte más difícil, o que creíamos más difícil.

—Mi amigo, con un apasionado de vendedor de específicos, les dió a

—Es decir un hombre que se pres-

—Yo hago eso mismo con cinco monedas juntas.

Todos lo miramos. El "guapo" lo miró despectivamente con los ojos.

—Usted?, — interrogó Ricardo.

El joven sonrió y extrayendo de su gabán una cartera azulada sacó de ella un billete de a peso, el que dobló muchas veces imitando los esfuerzos del actor.

El "selvático" acercó su dedo meñique a la boca del gracioso, exclamando:

—Mordé, ¡lidiota!

—Mi amigo se dirigió luego a la fulanita que estaba al lado del gigante.

—Usted joven, es también afecta al cine?

Lo de joven lo dijo por pura galantería; aquella era una muchacha de afeites y pomadas que en piadosa unión rellenaban los surcos indiscretos de las arrugas.

A manera de documentación que atestiguará sus condiciones de actriz, extrajo de su bolso de piel de vacuno, un anónimo que había recibido (un chiste manifiesto) donde se le titulaba pomposamente de una sucesora de Pola Negri.

—May bien, muy bien, comentó Ricardo doblando de nuevo el plego después de leerlo con aparente interés, veo que es un juicio muy honroso, tal vez justiciero. Ella sonrió modestamente, halagada su vanidad por el piropo.

—Me gustan los papeles trágicos, con caídas a lo romántico; detesto la trivialidad cursil y agresiva a la esquinca de los argumentos demasiado modernos.

—Su nombre Señorita?

—Nelly Burke, para la pantalla, y Filomena Martínez para usted.

El "gorila" sonrióse y me guñó un ojo, por detrás de la cabeza de Filomena.

Luego le tocó el turno a un mozalbete que estaba a mi lado.

—Yo, — contestó a la pregunta de Ricardo, — no sé si tengo grandes condiciones pero como ya he trabajado en las tablas, creo que tengo el camino hecho, en eso de no avergonzarme en la presentación "ficticia" de los poemas mundanos. Me gustan las aventuras de cow-boys, asaltos a las diligencias, carreras con la muerte, y en fin, todas esas películas que "enervan" los ánimos del público.

—Sabe andar a caballo?

—Un poco, — cuando era chico me llevaban a andar en los "ponies" de Palermo, pero eso sería lo de menos porque aprendería. Si usted me "toma", yo le aseguro que desde hoy mismo comienzo mi entrenamiento en todo lo necesario; como yo trabajo de noche, dispongo del día.

—Y, ¿en qué trabaja de noche?

—No, lavo vasos en el café Colón.

Entonces lo miré con atención; su vestimenta no estaba de acuerdo con su tipo. Vestía con bastante corrección, y hasta unos "Oxford" descomunales se balanceaban en torno de sus piernas finas y enormemente largas.

Era el representante de la longitud.

—¿Como se llama?, — preguntó mi amigo tomando una hoja y empunfando un lápiz.

—Antonio Canelo, — pero en el barrio me dicen "fideo".

—El "gorila" soltó una carcajada. Cuando me llegó el momento, finjé también ser un apasionado de cine y para "despistar" también hice unas payasadas como cualquiera de ellos.

Ahora venía la parte más difícil, o que creíamos más difícil.

—Mi amigo, con un apasionado de vendedor de específicos, les dió a

—Es decir un hombre que se pres-

(Continúa en la pág. 24).

Los literatos precursores de la aviación

Volar!... ¡Volar!... es la idea del momento. Todo se opaca, y desaparece ante la fama de esos aviadores que han atravesado en raudos vuelo cielo y mar. El mundo está de plácemes. Lo que deseó y soñó el hombre hace siglos, nosotros lo hemos visto, lo hemos conocido, lo estamos alabando con fervorosos himnos al progreso humano.

El aire, el espacio, ha intrigado y removido las imaginaciones humanas. Ese imposible tentador, fué siempre una seducción. Todas las conquistas de la ciencia, aún las más considerables no han modificado profundamente el modo de vivir. Pero lo que lo modifica, lo que parece ser de los dominios de la magia, de la fantasía, es que un hombre se eleve en los aires y vaya y venga a su albedrío y diga, llegaré a tal parte y llegue, como si andara por la tierra, o por el mar.

Por eso precisamente, porque la fantasía ilimitada, alcanza extremos sólo soñados, la aviación antes de ser realidad, fué quimera, y antes de verla palpablemente, sin género de dudas, se ha visto en los libros, en las novelas, en los símbolos, en las leyendas.

Ya Ícaro voló, y el calor del sol derretiendo sus alas, le hizo fracasar en su temeraria empresa. Ya el cuento oriental nos presenta la alfombra mágica, venciendo el espacio y llevando al príncipe a la mansión de sus deseos. Pero si la Mitología y la leyenda árabe nos ofrecen estos casos con caracteres infantiles, desde el siglo XV, (anota un escritor), es cuando la literatura se inspira en el deseo de cercarse sobre la realidad, bien por sus investigaciones o bien por sus ficciones.

Cuentan que el gran sabio Leonardo da Vinci, que ya vislumbró los submarinos, consagró a la aviación largas horas y profundas meditaciones, construyendo alas, barquillas volantes, sillas aladas, y existe una larga memoria suya, en que estudia el vuelo de los pájaros (Codice sul volo degli uccelli), para encontrar el secreto del vuelo de los hombres.

Recordemos sobre esta materia a Atlante, el encantador que nos presenta Ariosto en su "Orlando furioso". Montado en su caballo con alas, salía de su inaccesible castillo situado allá en los Pirineos; dirigíalo a su voluntad por todas partes, y cuenta "que todo se igualaba ante su vista, sin distinguir los montes de las llanuras. De la tierra sólo percibe, un punto pequeño en el espacio. El caballo va por el aire como un navío, con las velas desplegadas impulsado por viento favorable"... ¿No es cierto que esta descripción parece un reportaje moderno, inspirado por las últimas aventuras de los más osados aviadores de estos días?

En el siglo XVII Cyrano de Bergerac, el poeta idealizado por Rostand, se preocupa mucho de volar, imaginando muchos medios, por cierto de poco éxito. Ata a su cuerpo ampollitas llenas de rocío, y el sol calentándolas violentamente las elevaba en el aire y asegura que había hecho por este medio admirable ascensión.

Pero no debió quedar muy contento, cuando inventa después otras máquinas para volar, con resultados negativos, incluso aquella que ideó en una prisión, y que era una especie de jaula de cristal llena de aire caliente, fantasías todas que sólo demuestran su preocupación por el vuelo.

Ni las "Aventures de Jacques Sadeur" por Cigny en 1692, ni las otras también "Aventures du voyageur aérien, historie espagnole", traen elementos nuevos al problema. Siguen las fantasías y nada más. En el siglo XVIII la cosa cambia. Aparece una novela inglesa "Les Hommes volants", tal es su título en francés a cuyo idioma la tradujo Florent de Puyseux. Se trata de un

El novelista Julio Verne

naúfrago que arriba a una isla llamada Graundvolet, cuyos habitantes eran hombres voladores, se les llamaba Glums, tenían su cuerpo envuelto por un fina membrana. Pero como el nuevo habitante llamado Wilkins no sabía volar, le hicieron una plataforma en la cual se sentaba y ellos la conducían. Era en fin el avión y los "glums" los motores.

En uno de los capítulos el autor describe con detalles lo que era el "Graundy", es decir, la membrana referida. Cuatro varillas flexibles están soldadas en lo alto de la espina dorsal, y en el reposo se plegan sobre los hombros y el pecho, para terminar en punta, en el bajo vientre; son reunidos por una membrana suave y flexible que cae sobre los hombros como "un pañuelo". A todo lo largo del espinazo, de los brazos y de las piernas, varillas flexibles, y ligadas por membranas, se plegan sobre la piel, en reposo, y visten el cuerpo tan justo y apretadamente como jamás lo pudiera hacer un sastre. Todo este aparato

El gran pintor Leonardo da Vinci, que dedicó largos estudios a la aviación, y el novelista Wells, que sueña con viajes interplanetarios

se abre y se desenvuelve por el suelo.

He de citar el gran suceso de los Mongolfier en París en 1783 no precisamente para fijarme en él (no es tal suceso materia de este artículo), sino para anotar que Beaumarchais fué un entusiasta de la aerostación, y que existe según asegura Leo Claretie, una correspondencia suya con el ministro Francois de Neufchateau, en la cual se decía entre otras cosas: "que era una majestuosa idea eso de la ascensión de los cuerpos graves, en el fluido ligero del aire; siendo un descubrimiento propio para cambiar la faz del mundo".

Además Beaumarchais previó los dirigibles, refutando la idea de que

El poeta Lamartine

la dirección era imposible, por no haber punto de apoyo en el aire. Los pájaros, decía, tampoco lo tienen.

Alentó y sostuvo los ensayos de Scott, navegante aéreo, aprobados por el ciudadano

Perier el mayor, gran mecánico amigo suyo. Y, el mismo Beaumarchais, redactó una memoria sobre las ideas de este aviador aparecidas en 1798.

Y en fin, como autor que pudo ramos llamar de transición entre los siglos XVIII y XIX tenemos a Pigault Lebrum, que se preocupa por la aviación en su obra *La Folie Espagnole*. Es un cuento delicioso, inverosímil, pero en esa aventura de escudero Trufaldin, y de los gansos, se nota la idea dominante en el autor del libro de resolver "el problema de lo más pesado que el aire", expresión que por vez primera se encuentra en esta obra, y que después se ha repetido en varias memorias científicas sobre tan importante asunto.

Se puede decir, que este sueño literario de Pigault-Lebrum fué la

última "fantasía literaria" sobre la navegación aérea. Lo escrito años después, tiene ya como base mucho de científico y experimental. Julio Verne en su "Viaje a la Luna" se anticipa al gran invento, como se anticipó a los submarinos en la novela "Cinco mil millas de viaje submarino", y en fin, ¿quién ha olvidado aquel cuento del mismo autor "Un descubrimiento prodigioso" (hay quien me aseguró que el argumento era original de un cocinero y que Verne sólo le dió forma), en el que aparecía un hombre envuelto en un gabán, andando por el aire, por las torres, por los tejados más elevados de París, sin aparato alguno visible?... Fué la sensación de la gran urbe; y el maravilloso autor lo explicaba con precisión admirable, diciendo que llevaba en el pecho un pequeño aparato, mediante el cual resultaba el individuo menos pesado que la atmósfera, todo ello con detalles, con promeneores, con descripciones tan perfectamente escritas, que se ve claro como luz meridiana, lo que nos parece un idealismo. Y, después de lo que nos rodea, de lo que vemos día a día, del gigantesco progreso de la ciencia, ¿habrá quien se atreva a decir que la fantasía de Julio Verne a que me vengo refiriendo, nunca ha de verse en la realidad? Creo que no; entiendo que el que eso diga, puede ser desmentido en algún momento. Como puede serlo también el que asegure que lo escrito por el novelista inglés Wells, de las dos hélices en el aparato para que el avión no se mueva, y permanezca quieto en el aire, lo que no ha conseguido ni el águila, ni el búitre, ni la goiandrina, puede llegar a ser un hecho palpable, evidente, completamente real.

Un autor muy sagaz en esto de la literatura y de la aviación asegura que el primer trozo literario escrito sobre impresiones del vuelo, se debe a Xavier de Maistre, cuando muy joven se escapó de la casa de sus padres, ocultándose en la barquilla de una mongolfiera que había ido a Ancecy para ejecutar una ascensión. Después vienen sobre el mismo asunto las de Sarah Bernhardt, Guy de Maupassant y otras menos importantes.

Y no quiero, aún alterando el orden cronológico de fechas, dejarme en el tintero a Lamartine en "La Chute d'un Ange", como legítimo antepasado de la aviación. En este poema presenta una descripción detallada de un aeroplano que es, a la vez, un hidropilano, pues el protagonista dispone de un aparato volador, con su piloto y motor, que se posa, por fin, sobre las aguas del Jordán. Y más lejos aún, Leonardo da Vinci, que dejó esquemas y estudios serios sobre el "arte del vuelo".

Y no te olvido, caballero andante manchego, valiente como ninguno y noble como pocos. No te olvido, que no te se puede olvidar cuando de sueños se trata, ya que tú, engendrador de los mayores idealismos tenías que volar también, jinete arrogante en el caballo alado "Clavileño", ante la mirada atónita de los Duques que te proporcionaron el "prodigio", y ante la admiración de aquella Altisidora, que casi pudo ser la sucesora de la ideal Dulcinea. Lo que tú viste en el viaje aéreo, nadie verá nunca, maestro del ensueño, pues por mucho que los inventos aumenten, que la aviación prospere, que las alas abiertas del aeroplano surquen el espacio, por entre las nubes y hasta quizá por entre los astros, la fantasía a de volar más alto aún, y el caballo del "Caballero de la Triste Figura" era su propia imaginación, que por tantos años le hizo volar por los campos de la Mancha, sin por eso dejar un solo momento el roce de la tierra.

Perdóname, lector, si me he permitido volar yo también, trayendo a colación, quizá, con alguna violencia, el vuelo audaz que figura en la gran novela del gran Cervantes.

Luis de Larroder.



El Cemento Portland Nacional Artigas está controlado rigurosamente por nuestros químicos.

Se hacen 66 ensayos por día.

Resistencia y Color siempre uniformes.

Cía. Uruguaya de Cemento Portland

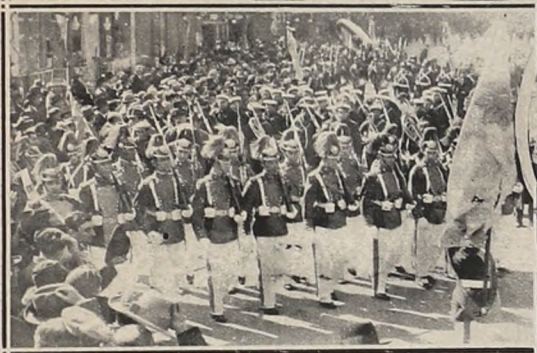
Piedras, 387

Montevideo

LA MANIFESTACION PATRIOTICA DEL DOMINGO — OTRAS NOTAS DE ACTUALIDAD



Niños de las Escuelas Públicas que tomaron parte en la manifestación patriótica del domingo organizada por la Asociación Patriótica del Uruguay, en conmemoración del aniversario del 25 de Agosto

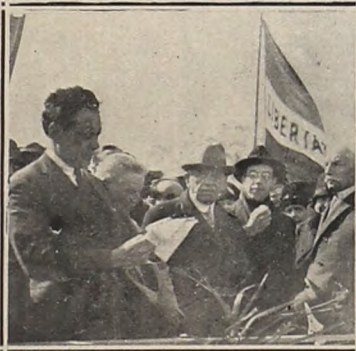


La artillería haciendo las salvas de rigor en la gran explanada del Puerto, en momentos de llegar la manifestación.

Arriba: El Presidente de la República y Cuerpo Diplomático formando la cabeza de la manifestación patriótica realizada el domingo. — Abajo: Guardia Republicana y División de Tráfico, con uniforme de gala, en la gran manifestación.



Durante la ceremonia de la Jura de la Bandera en la Escuela Militar. Aspecto que presentaba el local en el momento que los cadetes prestaban su juramento a la nueva bandera donada por la señora Aurelia Macelló de Campisteguy, quien aparece en el grabado de la izquierda al lado del Presidente de la República, en el momento que el doctor Carlos M. Prando pronuncia su discurso.



El señor Marcelino Moreira Mezquita pronunciando su discurso en la inauguración del monumento a la memoria de Sanguinetti.



Monumento a la memoria de Don Felipe Sanguinetti erigido en la escuela de la Unión que lleva su nombre.



En la Escuela Sanguinetti, de la Unión, en el momento de descubrirse el monumento a la memoria de quien dió los fondos para la construcción de ese edificio.

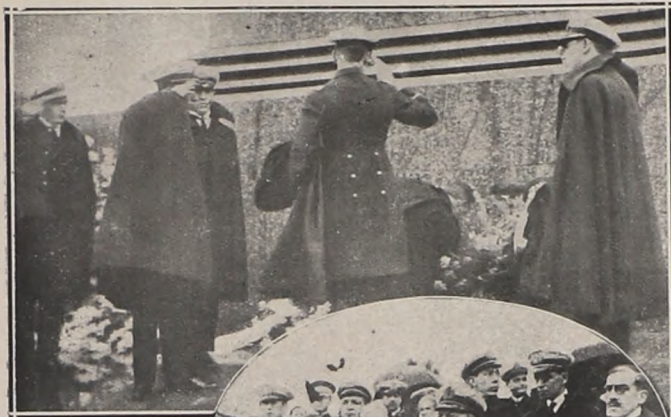


La Srta. Mimita Díaz Pereyra rodeada de un grupo de sus amiguitas en la magnífica fiesta que les fué ofrecida con motivo de su cumpleaños

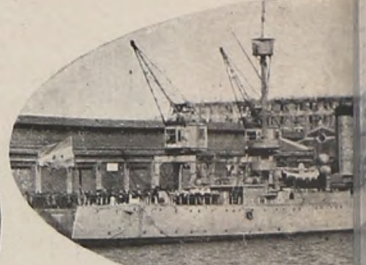


Los esposos Bombau-Espasandín, rodeados de su familia y amistades, festejando sus bodas de plata

Los diversos actos conmemorativos



Los marinos franceses depositando un ramo de flores al pie del monumento de Artigas. — En óvalo: El comandante del "Bahía", pronunciando su discurso en el homenaje de los marinos brasileños al prócer de nuestra Independencia.



El crucero argentino "Buenos Aires" en el momento de atracar al Puerto de Montevideo. — En la parte superior derecha: Los marinos del "Bahía" formados al momento de la ceremonia del 25 de Agosto. — En la parte inferior derecha: El momento en que los marinos brasileños se adhieren a los muros del monumento.



El homenaje de los marinos franceses frente al monumento de Artigas. A la izquierda: En la Legación del Brasil. El Ministro Helio Lobo con la plana mayor del crucero brasileño "Bahía"

Momento en que los marinos franceses depositan un hermoso ramo de flores al pie del monumento de Artigas.



Asamblea realizada en el Club Católico y organizada por la Unión Cívica como adhesión al aniversario de nuestra Independencia.

En círculo: Monseñor Aragone, bendiciendo la piedra fundamental del edificio para el Colegio de la Sagrada Familia.



Parte del público que asistió a la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del edificio para el Colegio de la S. Familia

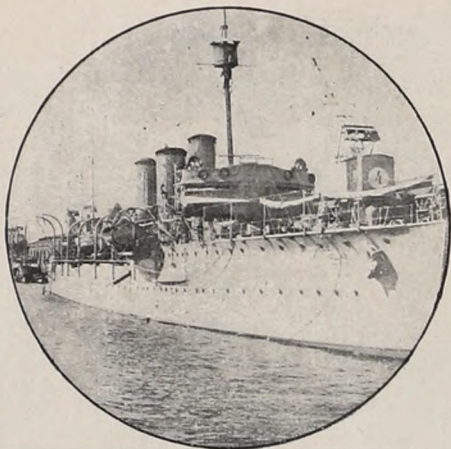


Grupo de señoritas que participó de la fiesta realizada en el Club Italia, con motivo del aniversario del 25 de Agosto. En el centro: Mesa que presidió la ceremonia de la inauguración del edificio propio del "Touring Club Uruguayo"



Gran banquete conmemorativo del 37º aniversario de la fundación del "Touring Club Uruguayo" y de la inauguración de su edificio social propio

del aniversario del 25 de Agosto



participó de nuestras fiestas
En círculo: a la izquierda:
del monumento a Artigas,
A la derecha: el crucero
nuestra fecha patria, atracado
gar 4



ses colocan al
mo de flores

Durante la recepción, en la Casa de Gobierno,
en honor de los marinos franceses. A la derecha
Grupo de señoritas que participó de la fiesta
realizada en el Club Argentino con motivo de
nuestra fiesta patriótica



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta
conmemorativa de nuestra reciente efeméride
patriótica realizada en el Centro Militar



Parte de la concurrencia en el salón de actos públicos del
nuevo edificio propio del "Touring Club Uruguayo", en la
ceremonia de su inauguración



Los oficiales del crucero argentino
'Buenos Aires', en pose para
'Mundo Uruguayo', en la cubierta
de la nave. — En círculo: Los
marinos argentinos depositando un
ramo de flores al pie del monu-
mento a Artigas, en la mañana
del 25 de Agosto.

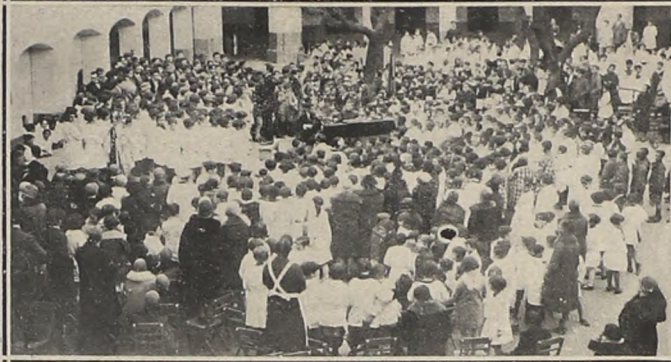


Mesa que presidió el acto inaugural del
Congreso Rioplatense de Ingeniería
Agronómica, verificado el 25 de Agosto
en el salón de Actos Públicos de la
Universidad. — En círculo: El Presi-
dente de la República, el Ministro de
Industrias y los jefes de la
Exposición del Prado, dirigiéndose a la
tribuna oficial en el acto de la inaugu-
ración de la Exposición.



Los reproductores premiados en la Exposición de Campeonatos del Prado,
inaugurada el 25 de Agosto, frente al Palco Oficial

RECEPCIONES, FIESTAS Y HOMENAJES



Visita al Asilo Dámaso Larrañaga organizada por los alumnos de la Escuela España y República del Perú en misión de amor y de consideración social y pedagógica. A la derecha: Niños de las mencionadas escuelas que representaron la hermosa comedia de Juana de Ibarbourou, intitulada "El sueño de un canillita".



Un aspecto de la fiesta realizada en la Escuela de 2.º Grado N.º 80 en el aniversario del 25 de Agosto



Fiesta en honor de los marinos franceses realizada en la Escuela Francia. En círculo: El contralmirante de la división naval francesa que visitó nuestro puerto, pronunciando su discurso en la fiesta que tuvo lugar en la Escuela Francia



El Dr. Roque Villardell, con el Ministro de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad, y otras personalidades, después de su conferencia sobre "El pasado indígena de Cuba" desarrollado en el Salón de Actos Públicos de nuestra principal institución de Enseñanza Superior. A la derecha: El Ministro de I. Pública rodeado por los estudiantes que recientemente visitaron el Brasil y que pasaron a saludarlo a su regreso.



Dos aspectos de la visita efectuada a la importante fábrica de "Hormiguicidas Spalla" por el Presidente de la República, y el Ministro de Industrias, en la que quedó evidenciada la trascendencia industrial del mencionado establecimiento

LOS CAZADORES DE PIELES

Nada más dramático que la vida de los cazadores de pieles y a ella nos transporta el relato que de sus recuerdos hace el autor del presente artículo, M. J. Heller, que recorrió, durante tres años, ya en canoa, ya en trineo, veinticinco mil kilómetros, en la región de la bahía del Hudson.

Dos barracas cubiertas de lámina de hierro, sepultada en la mayor parte del año por tres o cuatro metros de nieve, pieles de oso gris, algunos perros y provisiones, he ahí todo el mensaje ordinario de los puestos avanzados que la Compañía del Hudson, tiene diseminados a lo largo de la bahía de ese nombre, para la caza y explotación de animales de pelo.

En esa región — estamos al norte de la bahía — no se cobran más que zorras blancas y lobos, pero estos últimos en pequeña cantidad. Los lobos son vendidos al gobierno canadiense que los paga un poco más alto que su valor comercial, gracias a su deseo de extinguir la sanguiaria especie canina.

En cuanto a las zorras cazadas, se les quita la piel, naturalmente, y ésta, después de seca y estridada, es remitida a "la civilización" según la expresión consagrada, a fin de ser aderezadas para su venta.

Los esquimales se sirven, para atrapar a las zorras, de trampas proporcionadas gratuitamente por la Compañía. El número de capturas depende de la habilidad del cazador. Los buenos, entre éstos, suelen cobrar de cincuenta a cien pieles por temporada de caza. Sobre la costa de la bahía de Hudson, no es raro ver a un solo esquimal capturar, en una sola estación, más de cien zorras, que representan un alto valor y una dura tarea.

Entre los esquimales de Baker Laker, hay algunos que se sirven todavía de trampas primitivas. Las construyen, durante el estío con material de piedra en la misma forma que un "igloo" (cabaña esquimal) y de dimensiones variables. En la parte alta se deja una abertura de cincuenta centímetros de diámetro. Cuando el cazador logra matar un "caribou" arroja la carne dentro de la trampa y en invierno esa carne

podrida sirve de cebo a la zorra que penetra por la abertura superior y no puede salir después. El inconveniente de este método es que pueden caer varias zorras a la vez en la trampa, y ya dentro de ella, pelearse y destruirse, lo que se traduce en desperfectos en las pieles.

Las trampas modernas consisten en lo que se llama "jaw-trap" o sean mandíbulas de hierro con fuertes dientes de lo mismo. Se colocan generalmente — y esto requiere mucha atención y práctica — en la cumbre de una elevación cualquiera; se tapa con nieve, que se apisona de manera que sólo cubra la trampa una capa de algunas pulgadas de espesor, y se riegan alrededor pequeños pedazos de carne podrida. Cuando la zorra llega, atraída por el cebo, un resorte especial cierra la trampa que aprisiona al animal.

Las compañías explotadoras pagan a los esquimales un buen precio por las pieles, tomando en cuenta los colosales gastos de explotación. El establecimiento de un sólo puesto avanzado cuesta actualmente, al tipo de cambio del día, más de millón y medio de francos.

Yo he vivido muchos meses en los puestos de la bahía de Hudson y he comprobado que la existencia cotidiana de los esquimales no difiere en nada de las demás sociedades; robos, crímenes, tragedias pasionales, supersticiones extrañas. La vida, ciertamente, es ruda, pero es cuestión de adaptación.

Los peligros que corre el cazador de zorras son muchos y mortales. El ataque de los lobos, que abandonan sus madrigueras y atraviesan las vastas soledades cubiertas de nieve, para asaltar los campamentos; las invasiones de los osos grises o blancos que emprenden largas peregrinaciones desde latitudes polares, acosados por el hambre; temperaturas de treinta o cuarenta grados bajo cero: todo eso, y además las rivalidades entre los cazadores mismos, hacen de su existencia algo verdaderamente rudo y salvaje. Pero el peligro mayor es, sin duda, un asalto de lobos.

Recuerdo una invasión que comenzó el 15 de diciembre y terminó ocho días después. El 16, debíamos salir para revisar las trampas. Un huracán se había desatado haciendo descender la temperatura a 54° Gr. bajo cero. A medio día la tormenta de nieve era tal que, extendiendo el brazo no podía verse la mano. En la llanura desolada no había ni un solo refugio, y los hombres de la expedición, aterridos, medio muertos de hambre y de fatiga, tuvieron que construir una choza de hielo para resguardarse del frío viento que soplaban con furia arrasando la blanca llanura. Sólidos bloques de hielo, unidos con nieve a manera de argamasa, formaron el "igloo" dentro del cual la temperatura, un poco más benigna, devolvió sus fuerzas a los expedicionarios.

Los que jamás los han experimentado, no pueden imaginar lo que son los formidables fríos de esas latitudes. Un ejemplo puede dar idea: al escupir, la saliva apenas salida de la boca se hiel y al llegar al suelo es ya un pequeño bloque de hielo que se rompe sobre la dura planicie.

Una vez dispuesto todo para el descanso, bebimos té caliente. Mis dos compañeros esquimales se tendieron sobre pieles de oso. Yo iba a imitarlos, cuando la inquietud de los perros me llamó la atención; se agitaban, iban y venían sobre la nieve de un modo muy anormal. Luego retrocedieron hacia el "igloo". Después de diez segundos que me parecían diez siglos, una cabeza negra se dejó ver en el borde del foso de nieve abierto para construir la choza. Uno de mis esquimales, despierto por el ruido, se asomó. Su rostro

se puso lívido y mirándome, articuló difícilmente:

- Amarok (lobos).
- ¿Cuántos?
- Anmichpumi (muchos).
- ¿Lejos?
- Naok. (No).

Era preciso avisar a los demás antes que la horda hambrienta se arrojará sobre nosotros. Por desgracia los fusiles se encontraban en el trineo, a espaldas del "igloo"; (esta es una precaución indispensable, pues al menor cambio de temperatura, se inutilizan). Era imposible dar la vuelta a la cabaña, porque hubiera sido precipitar el ataque. Resolvi abrir una salida en la choza misma, por su parte trasera. La nieve, al desprenderse, nos cegaba. Cuando quedó abierto el pasadizo, vi con horror que los lobos, estratégicamente, habían cercado por todos lados la cabaña. En esas condiciones de angustia y riesgo inminente transcurrieron seis días. Numerosas fueron las tentativas de ataque y otras tantas nuestras defensas desesperadas. Muchos lobos habían quedado tendidos a consecuencia de nuestras descargas. Los viveres se agotaban y las municiones también. La situación era trágica. Nuestros perros, encerrados con nosotros dentro del "igloo" aullaban furiosamente pretendiendo romper las cadenas que los sujetaban y lanzarse contra los lobos. De haberlo hecho, nuestra perdición era segura, puesto que serían destruidos irremisiblemente por los voraces atacantes, dejándonos sin medio de tracción, a muchas millas de nuestro campamento.

Finalmente, después de horas de cruel angustia, oímos a lo lejos, como una liberación milagrosa, el cuerno de una tropa que se acercaba. Eran nuestros compañeros que sorprendidos por nuestra larga ausencia, habían salido a explorar.

Cuando, gracias a su ayuda, pudimos rechazar definitivamente el obstinado asalto de las fieras, doscientos cadáveres de éstas, manchaban la candidez de la nieve alrededor nuestro. Muchos otros habían sido devorados a medias por sus congéneres.

Estos terribles riesgos son frecuentes y los esquimales los aceptan con una filosofía y un fatalismo del todo orientales. Y cuando alguno de ellos, sorprendido en pleno trabajo por una partida de lobos furiosos, no regresaba jamás al campamento, sus compañeros apenas hacen una mueca. La desaparición no les conmueve, y consideran el suceso como algo muy natural.

Las elegantes de París y Nueva York, que se cubren graciosamente con sus "renards blancs" o sus "petitgris" no saben que, en realidad, se envuelven en las lágrimas, las fatigas y la sangre de muchos infelices que en las desoladas regiones boreales, exponen diariamente su vida por dar a las elegantes el placer de rozar su tez voluptuosamente en la seda de las pieles, y satisfacer su vanidad luciendo una "zorra" de cien mil francos.

Una cólera de Ruben Darío

Pocos hombres ha habido de carácter tan apacible como el gran poeta Rubén Darío. Rarísima vez mostró la menor molestia ante las burlas e insidias de sus numerosos detractores a quienes supo desdénar altivamente.

Sin embargo, en una ocasión, el autor de "Prosas Profanas", perdió los estribos, como vulgarmente se dice; y la víctima de sus iras fué otro poeta americano, José Santos Chocano.

Escribía éste por entonces su libro "Alma América" y a diario daba lectura a Rubén, de cada nueva poe-

¡Salud y Pesetas!

Brindis Famosos



PARA buscar pesetas, hay que tener salud. Y para tener salud hay que tomar **SAL HEPATICA**, a fin de librarse de los asaltos del reumatismo y poder eliminar el ácido úrico. La **SAL HEPATICA** es el símbolo de la salud sin la que las pesetas de nada sirven.

¿Que valen los millones para quien vive quejándose por achaques intestinales?

Sea Ud. rico de la mejor riqueza! Sea sano. Tome **SAL HEPATICA**.



SAL HEPATICA

Elaborado por los fabricantes de la Pasta Dentífrica Ipana

Depósito General **URUGUAY, 914**

BRISTOL - MYERS Co.
New York

Exija este frasco. Es el genuino. No acepte sustitutos.

sía, producto de su fecundo nimen. Una noche llegó Chocano a la tertulia de Darío, donde se hallaba éste en compañía de varios amigos, entre ellos, un veterano escritor que entretenía mucho a Rubén, contándole anécdotas teatrales y literarias de la época de Isabel II.

En cuanto tomó asiento ante los veladores, Chocano dijo: —Hoy he escrito una poesía, ¿saben? La voy a leer.

Se hizo un profundo silencio, que Chocano tomó por autorización de sus propósitos, y sacando del bolsillo un papel, leyó:

—"El chontal vencido". Al escuchar este título, Rubén, enojado de ira, se levantó de asiento y con voz temblorosa por la indignación exclamó:

—Los chontales no han sido vencidos nunca! ¡Yo soy un descendiente de los chontales! Usted, señor Chocano, viene aquí a injuriarme y yo no lo puedo tolerar! —Perdone usted, pero la historia...

—La historia no puede decir mentiras! ¡Los chontales no han sido vencidos nunca!

Entonces, el viejo escritor, se creyó en el caso de intervenir, no ocurriéndosele otra cosa que esperar la

siguiente pregunta: —¿El chontal? ¿El chontal? ¿Qué clase de animal es ese? Nueva y terrible indignación de Rubén que, amenazando con el puño dijo: —¿Aquí no hay más animal que usted, señor mío!

A. B.

Y OBTUVO SU MANO

Paseaban por un caminito del campo. Y eran tres: la encantadora señorita Odilia, el señor Otto y el señor Brown. En los ojos y en la actitud de dichos señores se notaba la profunda influencia de la señorita Odilia ejercida por intermedio de Cupido. Lo que quiere decir que dichos señores eran rivales: cortes, pero rivales al fin.

El cielo se nubló. A su debido tiempo, deslumbró un relámpago. Luego, retumbó un trueno.

El señor Brown hizo un visible gesto de disgusto. Y no pudo menos que confesar que había temido miedo.

—Miedo? — dijo despectivamente el señor Otto, pescando la oportunidad de lucirse ante la dama. — Yo ni siquiera me di cuenta...

—Es claro: si yo hubiera estado sólo habría hecho lo mismo — aseguró el señor Brown. — Si tengo miedo al rayo es porque estoy al lado de la señorita Odilia. Usted comprende... como ella es tan atrayente.

Resultado: el señor Otto es todavía soltero, y el señor Brown, no.

La protección del cutis durante el invierno

En estos crudos días invernales el cutis de damas y niñas se resiente de una manera notable de las dolorosas consecuencias de la baja temperatura y de los vientos helados. Da verdadera lástima ver como ciertas caras bonitas quedan desastrosamente perjudicadas por la acción del frío. Pero las mujeres inteligentes ya saben como remediar a este estado de cosas, valiéndose para ello de la cera mercolizada que resulta en todo momento de un uso sumamente oportuno. Las rojuras, grietas, asperezas, paspaduras, de que el cutis femenino es víctima durante esta estación no resisten a los maravillosos efectos de la cera mercolizada que, aplicada todas las noches, antes de acostarse, y cada vez que sea menester salir al aire libre, dulcifica la tez de tal manera que las pequeñas partículas desgastadas por la acción natural del tiempo y de la intemperie se desprenden de un modo insensible para dar lugar a la aparición del nuevo cutis que se halla inmediatamente debajo y que, gracias a la cera mercolizada, viene a aparecer a la superficie de la epidermis para lucir su hermosísimo y encantador aspecto, desafiando la inclemencia del frío y de las agudas brisas invernales. La cera mercolizada hallase en venta en todas las farmacias y casas que se dedican al expendio de artículos de toilette.

Lustre de Oro Sapolin No. 112

UNA Pintura de Oro económica, que produce un acabado de oro brillante y durable, y se usa para radiadores, tuberías de vapor, candelabros, ornamentos, armaduras y bastidores de camas, etc. Envasada en latas de dos compartimientos, lista para mezclarse.

Está hecha de modo que puede resistir los diferentes cambios atmosféricos.



SAPOLIN CO. Inc.

NEW YORK, U.S.A.

ESMALTES, TINTES, DORADOS, BARNICES PULIMENTOS, CERAS, LACAS

A reir tocan

EN EL "CLUB DE LAS SIEMPRE FIELES A VALENTINO"

LA BUENA FAMA

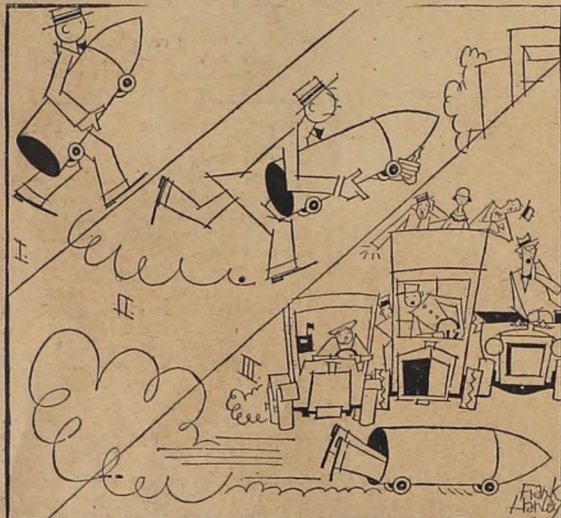


La cocinera. — Señor, usted que es médico, tenga la bondad de matarme este pollo. ¡Yo no tengo valor!

EXPLICACION

—¿Por qué te has vuelto vago-bundo?
—Yo vivía en la ciudad y resulta que un día cambiaron la numeración de la calle y no encontré más mi casa.

LOS PELIGROS DEL TRAFICO



Modelo de torpedeo, que se usará para los peatones cuando deban atravesar una calle del centro de las ciudades.

LOGICA PATERNAL



El padre. — Pero, hija mía; si se ha ido ya tu novio ¿por qué no te acuestas?... ¡Ya es tarde!

CONCIENZUDAS



—Aquellas dos mujeres cantan siempre, en dúo ¿por qué será?
—Porque quieren dividirse la responsabilidad.

SI LO SABRIA

—Hijos míos — decía el banquero Seligman — en la vida, es mucho más venturoso ser una persona honrada, que, ser un bribón. Y eso os lo digo yo por experiencia, porque he sido las dos cosas!

CONTUNDENTE

—Señorita, ¿nunca le pidió su mano un hombre idiota?
—Sí, señor.
—Y usted, ¿qué hizo?
—Me casé con él.
—¡Ah! ¿Señora!...

EN LA PLAYA

La señora. — ¡Qué espectáculo tan hermoso el de este mar, que sube y baja sin cesar!
El marido. — Sí, en eso precisamente se diferencia de las contribuciones, que suben siempre y no bajan nunca.

ANILLO CON HISTORIA

—Tome usted de vuelta su anillo.
—¿Por qué? ¿Sus amigas no lo admiraron lo suficiente?
—Oh, no; lo reconocieron!

DESASTROSO



—Figúrese en qué estado se encontrará la infeliz que ha debido vender su dentadura postiza, para poder comer.

UNA PUERTA DE ESCAPE



El. — Si yo te diera un beso, ¿gitarías pidiendo socorro?
Ella. — ¡Mamá está muy enferma y el médico dijo que hay que evitar todo lo que pueda excitaria.

CUESTION RESUELTA



El hombre que resolvió lo que debía hacer para que no le estorbase un brazo, al dormir.

UNA BUENA RESPUESTA



—¿Te has olvidado, Enrique, de preguntarme, esta noche, si quiero casarme contigo?
—¿Qué esperanza! Eres tú la que te has olvidado de lo que me dijiste el otro día, que no querías.

APTITUDES PRECOCES



La esposa. — ¿Adonde llevas al chico?
El marido. — Al Conservatorio.

EL ESPIRITU DE LOCARNO EN GINEBRA



Marte. — Este espíritu es espíritu de vino.

UN CHUSCO

Un parroquiano que hacía dos años que no pagaba al sastre, tuvo el atrevimiento de mandarle hacer un pantalón.
La respuesta al aviso la llevó un dependiente, que dijo, presentándole la cuenta:
—Mi maestro me ha dicho que como no pague usted en el acto se verá obligado a tomar otras medidas.
—¿Otras?... ¿Para qué? dígame usted que las mismas sirven.

CONSUELO

—Querido esposo, — dijo la mujer a su marido gravemente enfermo, — voy a salir un momento para ir a casa de la modista a probarme un vestido.
—¿Pero vas a abandonarme para ir a probarte un vestido estando yo tan enfermo?
—Sí, querido esposo, en principio tienes razón, pero debes tener en cuenta que se trata de un vestido de luto.

MUNDO URUGUAYO

(Cont. de la pág. 8).

como antes. Hay, sin embargo, piezas muy aceptables que constituyen obras de verdadero mérito.

—¿...?

—Sí; estoy de acuerdo con usted, ¡escasean!

—¿...?

—La Vida es corta y hay que alegrársela; por eso, yo creo que el género cómico es el que más desea el público, porque ya tiene cada espectador bastante con los disgustos de casa y, cuando va al Teatro, justo es que olvide las complicaciones de la Vida y, allí, se distraiga con "cosas" livianas, que le hagan reír, sea como sea.

—¿...?

—No, yo no estoy en contra del Teatro serio; creo que se deben cultivar todos los géneros, con tal de que sean interesantes y creo, también, que hay público para todos los géneros y para todos los teatros, siempre que se le ofrezcan obras de interés.

—¿...?

—Yo, observo, mis tipos, en la Vida; cuando voy por la calle estudio los tipos y procuro imitarlos, sin forzar la caricatura; pues con "desear" la caricatura de ellos, ya es bastante. Lo mismo que en el dibujo existe la caricatura y en Literatura el humorismo, en el Teatro hay un humorismo caricaturesco que debe, el actor cómico, aprovechar, en beneficio del buen humor del público.

—¿...?

—Sí, en efecto; los actores cómicos, casi siempre, somos gente muy seria en casa y, algunos, son casi trágicos; pero yo no; siendo, más bien, serio, de temperamento, no tomo la Vida, en trágico, ni mucho menos; me parece que la Vida ya es, por sí sola, bastante seria para que aún nosotros nos la amarguemos más. Además ¿sabe usted? Yo, practico el lema de "Vivir y dejar que se viva". Me tienen sin cuidado las "cosas" de los otros. Sigo mi vida de trabajo y... ¡nada más!

—¿...?

—Todos los tipos, me gusta representar; cada uno, parece que tiene su especial encanto; pero, el "Chichilo", es un tipo con el que estoy encariñado.

—¿...?

Y Leopoldo Simari sonrió, con esa sonrisa suya, tan peculiar, que le recuerda a Mefistófeles; algo de conejo y de hombre; una sonrisa que tiene toda la fuerza sugestiva del humorista que, no se sabe si, cuando sonríe y hace reír, está divirtiéndose del público que con él se divierte.

—¿...?

Vida teatral

El Solís, la lírica, la comedia y el público

¿Quién tenía razón?... De las tres funciones "de gala", que se celebraron en el Solís la más floja fué la de la Lírica. Si Gandós no "echa mano de sus recursos", a última hora, se hubiese dado el espectáculo de una sala vacía y eso que se dedicó la función a los marinos franceses; pero... ¡ni por eso!

Y es que la Lírica, si no es un espectáculo completo, con figuras de primer orden y orquestas magníficas y maestros afamados, no le interesa, en absoluto, al público. La "Compañía reducida" de la Agustinelli cobró sus buenos pesos para que nadie escuchase, en serio, lo que cantaban. Hasta hubo afónicos.

En cambio, la Compañía de comedia de Codina, continuó su marcha triunfal. El cartel, según la costumbre, desde el principio de la temporada, se cambió constantemente. "La Marquesa Rosalinda", de Valle Inclán, fué una nota de Arte, que el público supo apreciar, como

se admira una bella miniatura, en una vitrina.

Marta Grau celebró su beneficio



Pedro Codina, que celebrará su beneficio, en el Solís, para demostrar las simpatías que tiene, en el público montevideano, más atento a los espectáculos de Arte que a los intrincados problemas del Teatro metafísico y a las "civilizadas" revistas negras.

con "Locura de amor", y el público la aplaudió efusivamente. En sus recitales poéticos también supo impresionar al auditorio, que premió, con calurosos aplausos, todas las poesías recitadas.

En "Locura de amor", tuvo momentos felicísimos y demostró su temperamento dramático vibrante.

Se anuncian los beneficios de Co-



Pepe Ojeda, el popular galán joven cómico del Solís, que celebrará su beneficio, con "Adiós Juventud" y que conste que no es alusivo, el título, porque él es joven.

dina y de Ojeda. Codina tendrá en "El místico", un gran éxito, porque sería redundancia repetir que las simpatías con que cuenta el Director del Solís, habrán de llenar completamente el teatro.

Ojeda, que ha sabido conquistarse



Marta Grau, que celebró su beneficio, con gran éxito y demostró al público que también, en nuestros días, se puede tener "Locura de amor"

al público, sobre todo en su parte femenina, celebrará su beneficio con "Adiós, juventud", la obra del malogrado Nino Oxilia, que cayó, en la guerra, cuando estaba en pleno éxito literario. El galán joven cómico del Solís es, hoy, en Montevideo, una institución artística; tie-

**Sol y Aire
necesita
su nene**

Procúrele usted, señora, estos elementos de salud, de vigor y de belleza paseándolo diariamente en un COCHECITO "SIDWAY".

El "SIDWAY" ofrece cuanto puede exigirse de un vehículo infantil, plegadizo: comodidad, protección, amplitud, elegancia y duración.

Cuesta mucho menos de lo que vale.

Carlos Stapfi & Cía.
Uruguay 826

ne su personalidad determinada y se destaca bien en el ambiente teatral. El porvenir de Ojeda está ya decidido, pues recibió el "espaldarazo" del Teatro con toda solemnidad. Su nombre es conocido, y en el mundo teatral se afirmó como un valor positivo. Por eso, el beneficio de Ojeda será una demostración de las simpatías que goza.

Continúan los ensayos de "La venganza del Dragón", obra en que la Empresa tiene grandes esperanzas. "La venganza del Dragón" es una obra, ante todo, teatral; carece de metafísica y no posee las exquisitas problemáticas del Teatro pirandelliano, por ejemplo; en "La venganza del Dragón", el público no piensa ni reflexiona, sino que se interesa y se impresiona, emocionándose intensamente, pues las situaciones trágicas que encierra, produce, en el público, el efecto que el autor se ha propuesto. No puede decirse que pertenece esa obra al "Gros Guignol", y, sin embargo, produce el mismo espanto que esas obras de emoción exagerada. Su teatralidad es única. Además, tiene todo el exotismo que le dan su ambiente y los tipos que en ella intervienen. El autor fué Diplomático europeo en China y estudió, allí, las costumbres y los personajes. En los Círculos diplomáticos de Montevideo "La venganza del Dragón" causará una gran sensación pues, todos los personajes que intervienen, son del Mundo Diplomático y están observadas muchas particularidades de "La carrera". Las costumbres chinas, con sus crueldades feroces, tienen también un gran incentivo, que han de llamar poderosamente la atención. Parece ser que se lucirán trajes chinos "auténticos", con bordados maravillosos, realizados en Shanghai.

El Royal es, un su género el Solís de las variedades

Visconti Romano es un empresario tan "vivo" como Gandós. El Royal es, hoy, en Montevideo, la "catedral" de las "Varietés", como lo fué y lo sigue siendo el "Romea" de Madrid; "Wintergarten" de Berlín, "Chrystal Palace" de Londres y "Folies Bergeres" de París.

El secreto está en la Empresa, que sabe tratar al público y conoce el negocio que tiene entre manos.

Se da el espectáculo de colocar en



El Husionista Raymond que actuará en el Solís próximamente y que no vive de ilusiones sino de realidades porque su Arte descomulgante constituye una realidad manifiesta ante el público que llena siempre los teatros donde actúa.

la boletería, muchas noches, la mayoría, el cartelito de "No hay más localidades". Y eso ¿por qué es? Porque allí va el público a divertirse y se divierte.

Los programas, son atractivos; las revistas, graciosas; las artistas, lindas; el ambiente, simpático. Por eso triunfa.

Las mujeres viven, por regla general, más tiempo que los hombres. Un especialista indica que de 882 muertes de más de noventa años, 278 son mujeres.

Las personas semisordas oyen mejor cuando viajan en tren, debido al traqueteo del convoy que hace vibrar el timpano y aumenta la facultad de oír.

"Ninguno de los grandes descubrimientos" va ligado a un nombre de mujer" decía Menéndez y Pelayo en el prólogo de "San Francisco", de la Paródia Bazán. Si ese juicio podía defenderse en los días en que fué escrito, ahora va ligado el nombre de madame Curie al descubrimiento del Radio.

El profesor Julián Huxley, famoso biólogo, predice que dentro de cincuenta años los jóvenes matrimonios no solamente podrán decir cuando ha de nacer un hijo, sino que podrán determinar su sexo.



Muebles y Alfombras Artísticas Congoleum
a los precios más bajos de plaza

SOLO EN LA **MUEBLERIA HOLANDESA**
DE **MAX LIBMAN**

PEREZ CASTELLANOS 1479 entre 25 de Mayo y Cerrito

TELÉFONO LA URUGUAYA 3326 CENTRAL



Alfombra Artística Congoleum

La página de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

ESQUELAS

Empleado Tienda Int... D. Retribuyó simpática, rutéale pase hoy jueves a las 9 por mi casa. — M. I.

Para Capitán: Perdóneme sus manifestaciones sobremanera, desearía conocerle e imponiéndole condiciones que creo Vd. aceptaría llegar a ser felicísimo confidentes. Al día siguiente publicarse esta escuela retire carta — para Capitán — Mensajería Agraciada 3279. — *Damita joven*

Margata L: Reúno las condiciones por Vd. exigidas. Llegaremos a un común acuerdo. Contesté a Poste Restante Carnet N.º 146347.

A Carlitos B: No haga caso de mi indiferencia, estoy obligada a ello, aunque todo me condena, solo vivo para ti y no pierdo las esperanzas. Si me crees sincera lleva el miércoles siguiente a ésta, una flor en el ojal y me la entregas diciéndome si estás de acuerdo, mucho disimulo. — *Victoria C.*

Hilse Studebaker: ¿No recuerda a la joven de traje de saco color azul y sombrero y gorro beige que en Larrañaga y General Flores espe-

raba transía con su mamá y que Vd. siguió hasta donde ella vive? ¿Porque es que no lo he visto más? Si recorre estas líneas espero contestará a — *Curiosa.*

X. X. X. Con alegría leí su amable esquela. Perdóneme mi impaciencia, pero estos once días me parecían una eternidad. — *Florida.*

Para Ricardo: Si sus ternas y amables frases son sinceras, si es verdad que no puede olvidarme, aliente esperanzas... escribame a domicilio que recibirá contestación. — *Carolina.*

Muñequita Mimosa: Es Vd. mi ideal hace tiempo soñado, todo lo que Vd. busca, reúno yo, solamente en la edad es que no, pues tengo 25 años. Soy moderno y por lo tanto deseo la "velocidad". Espero me contestará, indicando ésta urgentemente. Escriba Poste Restante. Pasaporte 1065.

Morocha apasionado de Manantiales A. Z. F. Como dice Vd. soy una chiz de las más exigentes; sueño con viajes al viejo mundo aunque sé que esto sería gastar mucho dinero, pero como Vd. asegura poseer-

lo esto no lo desalentará en lo más mínimo. ¿Con que capital o renta cuenta usted? porque aunque soy jovenita me agrada dar siempre el paso firme. — *Desconfiada.*

Rubio de Manantiales. L. D. P. S. Es Vd. la persona que creo conocer es en realidad simpático y atractivo y me parece leer en sus ojos la verdad de sus palabras. Yo soy una chica rubia, edad a la que Vd. aspira y capaz de amar hasta lo infinito. Si pudéramos llegar a un acuerdo, que feliz me llamaría! Afectos de — *Encantada.*

Rubio Manantialense: (Por haber llegado tarde a mi poder el N.º 442 recién hoy doy contestación a tu es- que-la.) Soy de tu mismo solar y la edad coincide con la que tu exiges; morocha, jamás mi corazón ha sentido el dardo del amor; pero si llegásemos a comprendernos podríamos formar un amoroso nido. ¿Quieres ser más explícito dando más referencias para descubrir la incógnita? Saludos de — *Coterránea.*

Rosa Silvestre: Reúno todas las cualidades que Vd. exige: soy mo-

rocho, 24 años, muy trabajador y seré muy del hogar y cariñoso. Simpático (opinión ajena), vicios ninguno, ni de fumar. Si interesa, esta tarde jueves, podemos vernos a las 6.30 en Santa Fé esq. Paraguay, daré todo detalle. Llevaré "M. U." en pecho bot... Esc... Ur... y usted "M. U." mano D... Con muchas ansias de amar, a — *Rosal Silvestre C.*

Capitán: Me irrita tu manera de expresarte. Quizás tengas en tu hogar un tesoro en carillitos y no sepas evaluarlo. Porque no empiezas a buscar la felicidad en la mujer, cita que tienes a tu lado, y que tu (cruel y sediento por poseer otras mujeres) no quieres comprender? — *Eloísa.*

Muñequita mimosa: Completamente de acuerdo con su ideal y con los sentimientos que usted desea, soy hacendado en un Depto. próximo a la Capital, con unos deseos de amar, si le interesa envíe carta con un Mensajero día siguiente salir esta a Convención 142... para — *A. B. C.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Tengo 20 años, según opinión ajena dicen bonita, jamás he ido a fiesta, ni a bailes, tampoco tengo novio, ejerzo el magisterio y tengo novio hace cuatro años, el cual atiendo por una obligación, si hay algún hombre rico que me quisiera hacer feliz casándose pronto para darme todos los gustos y no pase de 45 años, conteste con la mayor seriedad por esta revista si quiere ser correspondido en la misma forma a — *Educacionista.*

3 Productos Recomendados

ECZEMINA, cura radical de las eczemas. Tarro de 30 gramos \$ 1.50
CREMA ESPUMA, preparación especial para el cutis tarro de 30 gramos 0.50

TINTURA PARA LAS CANAS "Tapie" resultado garantido; instantánea, inofensiva. Frasco de 60 gramos. precio 1.20 — Tonos: Negro, Castaño oscuro, Castaño y Castaño claro.

Farmacia "Tapie"

25 de Mayo, 280 MONTEVIDEO

¿Quiere usted crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL** del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Píed explicación que remitiré gratis y quedará convencido del maravilloso invento. Representante: F. M. Entre Ríos 130, Buenos Aires.

Alimente a su nene con **Kufeke** y **leche fresca.**



Usted quedará satisfecha!

A LAS PREGUNTONAS

Petit Petisa — El nombre que me pide es Filiberto Hernández, según yo creo. No he recibido los versos. Cuando los lea le diré. La saludo.

Betty Linder Stanleg — Existe la revista, pero no sé lo que cuesta la suscripción. Aquí se va a formar una empresa cinematográfica de importancia, y entonces tendrá usted cerca todo lo que desea.

Margarita — Cambie Vd. también un poco. Queriéndolo mucho, procure atraerlo con un poquito de variación. Conversaciones, trajes, distracciones, nuevas. Renovarle el ambiente en fin. Los hombres también concluyen por aburrirse de las mismas cosas. Trajes, peinados; todo esto que parece tan frívolo, hace efecto en el hombre, que aunque con apariencia de seriedad, es más frívolo que nosotros y se le van los ojos, y lo que es peor, el alma, tras de cualquier adorno puesto en un lindo cuerpo...

Invente Vd. algún paseo, dele alguna dulce sorpresa y tal vez vea Vd. la recompensa en un cambio de actitud. Lo desearía.

Inocente — No sé si tiene Vd. la seguridad de que su hermana haya dicho eso de Vd. o será un cuento que le han traído. En primer lugar, puede ser que su hermana no haya dicho semejante cosa, y luego, aunque lo haya dicho, no me parece motivo el suponerle a Vd. relaciones íntimas con su novio, para que deje de ver a una niña de su hermana que está enferma grave. Su hermana es natural que esté resentida con Vd.

por lo que ha pasado antes de que se casara. Nunca pasan las cosas con tanta suavidad, que no se resbalen palabras dolorosas, acusaciones, insultos en fin. Recuerde Vd. y tal vez vea como tengo razón en lo que le digo. Luego, es muy perdonable el que su hermana, resentida por lo pasado, la acuse a Vd. a su vez. Vd. dirá que todo lo hizo por la honra y por el bien de ella. Y es cierto. Pero los hermanos somos así, y no nos gusta mucho que se nos metan en nuestras cosas. Por otra parte el perdonar es siempre muy hermoso, y el perdonar por una niña que sufre, más hermoso aún.

Yo le aconsejo que vaya a ver a su hermana, y al entrar en su casa diciéndole — "Todo está olvidado" se sentirá Vd. más grande y más buena, que quedando sin ir con inútiles rencores.

Me dice Vd. que le dé un consejo sobre el ajuar de novia. Yo opino que mientras más sencillo y menos se preocupe una mujer enamorada de ese ajuar, más interesante será la novia y el amor que realice.

La saludo atentamente.

Flor exótica — Se pueden poner plantas y flores de todos colores como para cualquier fiesta social.

Luz y Sombra — Me gustaría el edredón como dice, bordado con flores de felpa de lana. El fondo del edredón podía ser color oro viejo con amapolas y campanillas azules, o bien azul poco fuerte con un gran ramo de margaritas blancas con centro dorado.

La saludo afectuosamente.

Ignorante — Para ser madrina de guerra no se necesita ser sumamente culta como Vd. dice; basta con tener sensibilidad. Solo se trata de

llevarles en las cartas, a los soldados españoles de África, el consuelo de frases de amistad, que aunque venidas de seres desconocidos, significan afecto y fraternidad. Es en suma, un consuelo para los que pelean en la guerra, al verse recordados por alguien en medio de sus trabajos.

Lo mismo puede ser madrina de guerra una señora que una señorita, pero naturalmente, siempre es más natural que sea una señorita, entre otras cosas por que es de suponer que tenga más tiempo que dedicar a correspondencia.

La receta de las yemas no puedo dársela, porque la ignoro.

Alma triste — Procure atraer con su amor y con su conducta a su ex-novio que sin duda la quiere, y borre todas las dificultades para entrar de nuevo en amores con él. Si no, está expuesta a encontrar otro novio y luego otro, y el corazón se le queda inerte y lleno de frivolidades. Un novio bueno, y un amor muto, deben defenderse contra todo. Si no lo hace así, y mientras no desarraigue ese amor de su corazón, está en lo posible hasta que se case con otro y sea muy desgraciada.

Señora Desgraciada — Mucha pena me dan sus sufrimientos señora.

¿Le ha hablado Vd. con sentimiento a su marido? ¿ha procurado llegarle al corazón? Yo no sé, querida amiga como es su carácter de Vd. ni el de su esposo; por eso estos consejos son más difíciles e inseguros que conociendo a los personajes. Pero por si acaso le diré que muchas señoras tienen la dignidad más o menos extremada, por escudo y por lema, y es completamente al revés como debe ser. Ciento que es muy triste que seamos nosotras las que tengamos que "bajar la cabeza", según expresión vulgar, pero creo que

solo en los casos en los que hay una sola resolución que tomar, es cuando se debe de ser enérgica.

Yo le voy a decir la conducta que he visto seguir a mujeres de talento, y es la que yo aconsejaré siempre a las mujeres que conozca. A los esposos o compañeros se les debe tratar con todo amor, sin escatimaciones, con tanto amor, que si ellos son buenos, aunque nuestra mala suerte nos borre la ilusión, debemos continuar demostrándoles amor. Luego, si ellos se portan mal, y, como su esposo por ejemplo — se dinamisa al extremo de echarse hasta otro amor, aconsejo que se procure por todos los medios el atraer de nuevo al esposo; con todas las armas absolutamente, con enfados, con decirle dolorosas verdades; con energía; con atracción amorosa y carnal inclusive (todo, antes que dar por perdido al compañero de nuestras vidas).

Por eso le aconsejo señora ¡hasta que se humille! cosa dolorosa de aconsejar por mí a mis hermanas las mujeres...

Que se humille buscándolo, acariciándolo, llorándolo, mimándolo, haciéndole ver entre besos y entre lágrimas todo el enorme corazón que pierde...

Pero luego señora, si a pesar de todo llega un día en que Vd. no pueda más, sea entonces cauta — como dice el evangelio cristiano — "tan cauta como la serpiente". Procurese datos, pruebas fehacientes, asegure bien la herencia de su hijo, y váyase con él lejos de un hombre que no ha sabido apreciar el gran cariño de una buena esposa. Y entonces señora, no dude, ni vacile, ni retroceda. Hágase su "composición de lugar", y marche por su camino con la frente muy alta, por entre las viboras y los perros sarnosos. Su



La sal refinada para una mesa elegante

SAL Cerebos

Remedio de Himrod PARA EL ASMA

El Remedio Modelo durante 50 años. De venta en todas las farmacias. HIMROD MANUFACTURING Co. Jersey City, N. J. U. S. A.

Profeta siempre
MEDIAS CASPELA
Las más durables.
En todos los colores de moda. Exija la marca "CASPELA" grabada en el pie.



Para evitar

RAQUITISMO

y anemia dele a tomar a sus nenes la incomparable

Emulsión de Scott



LA CONQUISTA DEL AIRE

Un viaje dentro de cien años

En los últimos meses del año 2019, no se hablaba en el mundo, sino de la próxima Exposición Universal, que a principios del año 2020 debía celebrarse en Panamá, la privilegiada región que pudo ser a un mismo tiempo lazo de dos América y unión de dos océanos. Recorrer las secciones de la exposición equivaldría a ver y tocar en poco tiempo la historia de las industrias, de las ciencias, del comercio y de las artes de un siglo: de un siglo llamado por antonomasia el siglo del progreso. Pienso que no se hubiera hallado quien, pudiendo, no quisiera ser testigo de los esfuerzos de esta época. Yo, por mi parte, no pensé perder un espectáculo como no se me habría de ofrecer otro en la vida.

En el Metropolitano de la Ciudad llego al aeródromo. Al salir del túnel subterráneo, el panorama que se ofrece a mi vista es imponente. Paralela a la costa corre una serie hasta de doce hangares yuxtapuestos, descomunales; por sus bocas de entrada asoman en algunos, como cabezas de monstruos legendarios, los enormes aviones interpeninsulares, que prestan servicio entre todas las regiones. A continuación se ex-

ver a posarse sobre ella fácilmente. Corren de proa a popa, por ambos costados de la nave, los cables que forman la antena o receptáculo de las ondas eléctricas motoras y de la telegrafía sin hilos.

La hora de la partida se acerca; penetramos en la nave. Su disposición interior es parecida a la de los grandes expresos terrestres, pero mucho más espaciosa. Un pasillo lateral corre a lo largo en uno de sus costados; en él se abren las puertas que dan acceso a todos los demás departamentos: a las salitas transformables en dormitorios, a los lujosos comedores, a los salones terrazas de recreo. De un departamento central parte un pequeño ascensor que, atravesando los cuarenta metros del diámetro del globo, permite a los pasajeros subir a la terraza superior, cuando deben tomar pasaje en alguno de los aeroplanos que sirven líneas secundarias.

Antes de partir nosotros, aparece por el Norte el biplano correo de la frontera. No mide menos de ochenta metros de punta a punta de sus alas; doce motores potentísimos accionan las seis hélices, 3 delanteras y tres posteriores, que le mueven; su quilla parece la de un draghi-

tánico del superzeppelin; trae el correo mediterráneo recogido.

Nos hallamos a más de dos mil metros de altura y si el taxímetro de nuestro departamento no nos hubiese indicado que corrimos a la velocidad de más de trescientos kilómetros por hora, juraríamos que estamos inmóviles. A poco nos elevamos más todavía para dominar las nubes. El frío debe ser regular en el exterior, a las alturas en que nos encontramos; pero los caloríficos eléctricos hacen el interior sumamente confortable. Suenan los timbres y pasamos al restaurante. Mientras comemos en compañía de



Plataforma superior de la gigantesca nave aérea, con los aeroplanos salvavidas para caso de naufragio.

una sociedad elegantísima, entre el discreto murmullo de un sexteto de tziganos, divisamos los dos aeroplanos correos, el que llegaba y el que partía. El sol luce radiante en un día esplendoroso.

Mando, por telegrafía sin hilos, que me reserven un cuarto en el Gran Hotel del Aeródromo. Gracias a la navegación aérea intercontinental está convertida en una ciudad de primer orden. Dedicaré el resto del día a visitar sus monumentos. Mañana, 30 de diciembre, debo partir en el primer transatlántico.

Son las siete de la mañana. Aeródromo, estación y puerto a un mismo tiempo, ofrecen un aspecto de actividad inimaginable. En la carga y descarga de las mercancías, en el manejo y maniobra de los dirigibles y aeroplanos, en la reparación y construcción de las aeronaves, hay empleados más de doce mil hombres. Llegado al pabellón destinado a los pasajeros transatlánticos, tomo mi pasaje, mucho más económico que en los vapores de hace un siglo.

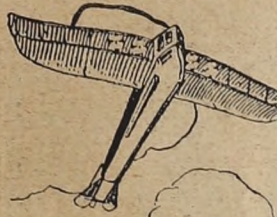
Allí, no lejos, está amarrada y flotando sobre un larguísimo andén, la grandiosa nave que, dócil al mandato del hombre, ha de remontarse por los aires. Mide unos quinientos metros de largo por sesenta de diámetro, y cubica millón y medio de metros; su altura excede a la de los campanarios de una catedral, y puesto verticalmente sería casi el doble más alto que la torre Eiffel, la que hace cin años asombraba al mundo en París.

La silueta de la nave, vista de lejos, semeja la de una montaña. En su parte inferior corre, de proa a popa, una interminable serie de coches acoplados. A uno y otro lado, dos bastimentos de otros tantos pisos cada uno, contienen los magníficos camarotes, abundantes de luz y ventilación; entre ambas masas de transporte queda una galería destinada a los equipajes y mercancías urgentes y preferidas. El dirigible puede transportar más de mil pasajeros y noventa toneladas de carga. Su plataforma superior es un verdadero aeródromo; en ella descansan tres ligeros hidroaeroplanos, que de igual manera toman tierra firme que se posan sobre las aguas del mar. Uno de ellos es del tipo llamado "aerocanguro", que transporta sobre sus espaldas un aeroplano pequeño. Los servicios de esta navicella consisten en conducir el correo a las islas del Atlántico, explorar el horizonte en caso de tempestad y ponerse en comunicación con los buques que surcan los mares.

Penetro en el interior del dirigible por una pequeña escalera, junto a proa. Son las 8.30 de la mañana. Suena por tercera vez la sirena de aviso; se cierran las puertas y se

ponen en marcha los motores. La montaña de entrañas ligeras se eleva con majestuosa facilidad. Suelos y los cables y enroscados en el globo, busca éste su ruta rectilínea y empieza a avanzar, favorecido por la corriente del aire. Por una de las escaleras interiores subo a la galería que bordea la plataforma superior. Miro hacia el fondo del abismo que va creciendo bajo nuestras plantas. Europa y África unidas por el enorme puente colgante que corre de punta a punta del Estrecho de Gibraltar, van borrándose poco a poco ante mis ojos.

El capitán del intercontinental sale a mi encuentro, y en su amable compañía recorro todo el dirigible. A proa y popa las dos grandes salas de máquinas, cada una con tres motores de siete mil caballos, que mueven las cuatro hélices repartidas entre proa y popa. En la parte central delantera está la cabina del piloto, con los órganos de dirección y los teléfonos para transmitir las órdenes. En las galerías o corredores laterales se abren las puertas de acceso a los grandes departamentos de



El rápido correo de la frontera, con doscientos pasajeros...

correos y de la prensa; a la cabina de la radiotelegrafía, convenientemente aislada de los ruidos del exterior; a la imprenta, donde se componen, para ser repartidas entre los viajeros, las noticias radiotelegráficas que llegan de todo el mundo; a los comedores, baños, salas de sport; y recreo y a los camarotes de los viajeros. Los ascensores que conducen a la plataforma superior y a las amplias galerías de cristales que la bordean, son tres; uno para el servicio oficial y dos para el público.

El capitán me asegura que avanzamos a cerca de cuatrocientos ki-



Una nueva comodidad

El Brillo Líquido CUTEX es la última comodidad inventada para facilitar la pulcritud femenina. París, Madrid, Londres y Nueva York hallan sencillísimo el aplicar dos tintes de CUTEX que dejan las uñas del color deseado.

El ROSA NATURAL realza el matiz de pétalo de la uña.

El ROSA INTENSO imparte el color vivo y de gran lustre que tan de moda está hoy.

Este brillo se aplica con un pincelito que cada frasco lleva. Pruebe Vd. este nuevo Brillo Líquido.

Se vende en todas las Farmacias, Perfumerías, Casas de Moda, etc.

DISTRIBUIDOR GENERAL EN EL URUGUAY:

PABLO FERRANDO

CUTEX

NORTHAM WARREN
NEW YORK, PARIS

lómetros por hora. El mar, desde estas alturas, parece una mancha uniforme que apenas destaca en la inmensidad del Océano celeste. Hacia el Norte, muy pequeños, se divisan dos grandes vapores.

Me retiro a mi camarote para hibernar estas impresiones. El aerocanguro que lleva el correo partirá de nuestro globo a las tres de la madrugada, llevando en su viaje otro más pequeño que, a conveniente distancia, levantará el vuelo.

La noche serena está caujada de estrellas. Desde el amplio ventanal de mi cuarto, mientras tomo apuntes a la luz discreta de la lámpara eléctrica, velada por una pantalla de seda gris, alzo de cuando en cuando los ojos hacia la inmensidad del espacio. El silencio es absoluto. No se percibe ni el más leve rumor de las

(Continúa en la pág. 24.)



El tranquilo ciudadano del año 2000 verá desde su ventana el cielo azul estrellado de rápidos aviones que inundarán el espacio.

tiende otra serie de hangares algo menores, pero más numerosos, para los colosales aeroplanos, hidroaviones y aerocanguros. En el punto de unión de estas dos series de hangares, avanzan perpendicularmente los muelles, siempre abarrotados de mercancías, y las estaciones aéreas para los viajeros, con sus confortables salas y espaciosísimos andenes. Junto a uno de éstos reposa el interpeninsular que ha de llevarnos hasta una de las grandes estaciones aéreas transoceánicas.

Es un superzeppelin de unos trescientos sesenta metros de largo por cuarenta de diámetro, que cubica medio millón de metros y puede transportar más de cincuenta mil kilogramos de peso. En su parte inferior corre, de proa a popa, una larga galería dividida en compartimento, que parecen los coches acoplados de un expreso de lujo; en el primero y en el último están situados los potentes motores eléctricos de siete mil caballos de fuerza cada uno, que mueven las dos hélices gigantes que van a la cabeza y al final del tren aéreo. La corriente la reciben por el aire, mediante potentísimas ondas hertzianas.

En la espaciosa plataforma que se extiende por encima del dirigible descansan varios aeroplanos; uno, son de salvamento, como las pequeñas embarcaciones que llevan a bordo los transatlánticos marinos, y otros se emplean para servir ramales secundarios, desprendiéndose del dirigible durante su camino. Todos ellos pueden emprender el viaje desde la plataforma en que están y vo-

nout y está pintada de rojo, con franjas amarillas, distintivo del servicio postal.

Después de varias maniobras aterrizaje majestuosamente. Sus numerosos viajeros descienden a los andenes. Las sacas del correo son transportadas a las oficinas. El biplano correo, posado en el suelo, resulta enorme. Bajo cada una de sus alas podría cobijarse un tren entero.

Se da la señal de partida y al punto comienzan a funcionar unos pequeños motores que, poco a poco, van desenrollando los cables que nos sujetan al suelo. La aeronave empieza a elevarse, potente, majestuosa, sin cabeceos ni oscilaciones; da la sensación de que tiene conciencia de su grandeza. Subimos; mejor dicho, el mundo cae y se aleja. La tierra, que nos parecía firme e inmóvil, se nos aparece ahora como suspendida, aislada, sin apoyo alguno. Desmayo, cae, se pierde bajo nuestros pies. Nosotros, en nuestro globo, permanecemos inmóviles. Un último saludo a la ciudad con sus parques y su inmenso caserío, que van borrándose en el fondo brumoso de la tierra lejana.

A eso de las diez aparece a lo lejos un rápido aeroplano, que empieza a girar velozmente en torno nuestro. Al mismo tiempo, uno de los aviones que están sobre la plataforma superior del interpeninsular, arranca súbitamente, se desprende de la nave, tuerce a mano izquierda y desaparece como una flecha, llevando el correo. El recién llegado posa su vuelo sobre las espaldas ti-

Un nuevo producto BAYER para la coriza, los "catarras de la cabeza" y la obstrucción de la nariz que acompaña a los resfriados generales.

Desobstruye y refresca la nariz; facilita la fluxión; despeja la cabeza y contribuye eficazmente a la curación de los resfriados.

OXAN es un polvo a base de aspirina, que se absorbe por la nariz, lo mismo que el rapé.

TRAPOS Y CHISMES

LA FATALIDAD

¡Que horrible es el momento en que en los hogares aparecen las discrepancias entre los miembros de la familia! Todas ellas, todas las alteraciones, las molestias, las disparidades, son desagradables, ocurren entre quienes ocurren, pero de todos los parentescos, en ninguno hace efecto tan desagradable y de tan fatales consecuencias como en los matrimonios.

Cuando en un matrimonio se produce esta situación, todo parece que se pone de acuerdo para aumentar los grados de la angustia, y como ignora si mis lectoras me estarán comprendiendo, voy a aclarar el punto, que por desgracia es frecuente y común. Casi siempre es el marido el que comienza por ponerse en situación *vidriosa*, y si no lo fuera así, con la frecuencia con que yo lo

maría demonio; ciertos creyentes lo denominarían espíritu tentador o malvado; pero de todos modos, no dudamos de que existe algo, que en determinados momentos enturbia nuestros actos, enreda nuestros pasos y oscurece la claridad de nuestras conductas, como para desconcertar la armonía de nuestras vidas, poniéndolas en la situación desagradable o imperfecta de la que tal vez precisamente huimos. Casos que comprueban este aserto podríamos citar muchos.

Un marido comienza a demostrar que es celoso, o lo ha sido siempre y su carácter se exagera con otros disgustos etc.

Le es antipático un individuo, y recela de él, sin causa determinada. La esposa pura, sufre lo indecible y hace esfuerzos por que su compor-

camino a este hombre cuya presencia me trae disgustos?

Y no hay explicación posible.

A veces la memoria parece ponerse de acuerdo con esa mala fortuna que persigue a la tranquilidad de algunos hogares, y la esposa olvida, sin querer, lo que más deseaba retener en la memoria. Una fecha querida; un día cuya celebración pudiera traer la paz y la alegría al hogar; un capricho demostrado por el esposo y olvidado de pronto por aquella que debía realizarlo; y que ocurre entonces? Que no es creída la posibilidad de esta falta de memoria y la inoportunidad de este olvido produce tristes resultados. Pues hay más.

La mala suerte que persigue de pronto la tranquilidad de algunos matrimonios, llega a extremos que pueden parecer en ocasiones inverosímiles, pero que no lo son. Las esposas más amantes y al mismo tiempo más apenadas por la situación de tirantez en que se han colocado sus maridos, desean con toda su alma no agravar más la situación, son ellas mismas las que pronuncian *sin querer*, palabras imprudentes, de las que se arrepienten después profundamente. ¿Y porque las pronuncian? me preguntará alguno tal vez. Pues porque las obliga a ello... la fatalidad!

Fijaos bien que he dicho "me preguntará alguno" y no *alguna*, porque es más difícil que las mujeres ignoren la existencia de ese poder del mal, desconocido y misterioso, que por entredar las cuestiones familiares, hasta obliga a nuestra garganta a producir frases que no deseamos emitir, frases de las que nos arrepentiremos prontamente, pero que, desde que salieron de nuestras gargantas, sufrieron su efecto, volcando en contra nuestra la alteración y el disgusto en su máximo grado. ¿Cuántas veces, después de que las palabras imprudentes salieron nos hemos sentido como asombrados de *ser nosotras* quien las dijimos con nuestros labios? ¿y cuanto no hubiéramos dado por poderlas recoger? ¡si no las sentíamos! ¡si no estaban en nuestro corazón! Y sin embargo salieron, brotaron y rebotan hacia otra alma, manchando y ensuciando a su contacto, lo que deseábamos más puro del contacto de la injuria o la frase insidiosa!

Jamás, ese esposo que ha escuchado palabras desagradables, creerá que eran forzadas; por el contrario asegurará siempre que todo lo que se dice, es por la voluntad expresa del pensamiento que las dicta. Y nada más incierto.

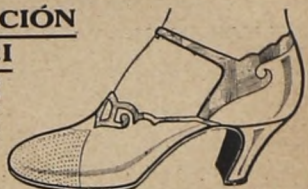
Frases enteras salen de labios humanos sin que la razón haya mediado claramente en ello. Conceptos en los que no pensábamos y brotaron sin embargo. ¿Y quien fué, quien abrió nuestros labios para dejar paso a las palabras? ¿que mano impaciente y desconocida, levantó el velo de lo subconsciente, donde se gestaron sin duda? Misterio es este que no podemos conocer. Pero no hay duda que en las familias, y sobre todo en los matrimonios, hay ocasiones en que todo parece como que se enreda solo; que las situaciones se complican sin culpa de los actores de estos dramas; íntimos y muchas veces hasta silenciosos, y

LA OFERTA DE LA SEMANA!!

OTRA CREACIÓN DE COLUCCI

Esbelto zapato de línea elegantísima, en todos los colores de moda. Los quemamos a precio muy bajo. Véalo.

AV. 18 DE JULIO 883 y JUNCAL 1383



N6 MAS CANAS

La mejor agua para borrar las canas y devolver al cabello su color natural, frasco \$ 1.00. La demanda creciente del Anticancie Guerra y la confirmación del fallo por el Superior Tribunal de Justicia, condenando al que pretendió usurpar el nombre de este producto, evidencian su éxito, como también lo corrobora el triunfo que obtuvo en la Exposición de Milán de 1917. Gran premio de honor y medalla de oro.

FARMACIA MARRANGHELLO. Calle Uruguay 1711

ANTICANCIE GUERRA

El esposo ideal en el Japón

Por Luther Huston

El marido ideal en el Japón, ha de ser apuesto, bien parecido, de "aire" distinguido, un poquito sentimental y capaz de un amor puro y permanente; tener alrededor de 30 años y un ingreso neto que fluctúe entre los 40 y los 150 pesos mensuales. (Pesos japoneses).

La esposa ideal, en el Japón, ha de ser bonita; "regordeta", saludable, inteligente, abogada y capaz de los mayores sacrificios por un "maridito".

Hay otros "requisitos" para ambos sexos, desde luego, y los gustos, opiniones y deseos individuales difieren, como no. Pero las especificaciones descriptas son las que más se aproximan al promedio de exigencias, según ha podido comprobarse mediante la encuesta abierta por la revista "Sujokai" (El Mundo Femenino) que se publica allá.

Un buen número de damitas de todas las clases sociales y un número no menor de jóvenes, empleados, estudiantes, artistas, etc., enviaron sendas cartas a la revista, expresando sus preferencias.

La encuesta puso de manifiesto una gran divergencia de opinión entre los jóvenes y las muchachas y aún en estas últimas entre sí, especialmente con respecto a la antiquísima costumbre japonesa de contraer nupcias con el hombre o la mujer que los padres seleccionaren.

Los jóvenes, en su mayoría, se pronunciaron en favor de dicha costumbre, aunque explicando la "clase" de muchacha que quisieran que sus padres eligiesen para ellos. Las muchachas educadas en el seno de la familia y constantemente bajo la influencia de ella, "pensaban" que la tal costumbre tenía sus méritos; en cambio, las oficinistas y empleadas, las artistas y otras que viajaron, expresaron rotundamente su preferencia por el matrimonio de libre elección, donde Amor reina supremo...

Y así las tradiciones de los pueblos van desapareciendo...

Una Nariz de Forma Perfecta Ud. Puede Obtenerla Fácilmente.



El aparato Trados, Modelo 25 corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente, y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y patentado que puede darle una "nariz de forma perfecta. Más de 87,000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. Mi experiencia de 16 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices están a su disposición. Modelo 25, Jr. para los niños. Escríbame solicitando testimonio y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz de forma perfecta.

M. TRILETTI, ESPECIALISTA Dept. 916 Binghamton, N. Y., E. U. A.

Retama Blanca.



destaco, cúlpese solo a mi situación de mujer, que siempre lo coloca a uno en el campo de lo exagerado y lo mentido. Yo creo que por regla general, la mujer desea la paz, y de todos modos, yo hablaré hoy únicamente de aquellas mujeres que, deseándola, ven que la paz se escapa de su hogar, sin culpa de ella, o ignorando por lo menos, la intensidad de esa culpa.

El marido llega a encontrar desagradable todo o casi todo lo que hace la esposa, y las situaciones, — conformándolas muchas veces la casualidad — se vuelven según los deseos ingratos del hombre, contribuyendo a agravar los momentos...

Llamemos a la "fatalidad" al invisible motor que descompone las situaciones en derredor de los esposos "disidentes". En otras épocas se llama-

tamiento sea perfecto; sin embargo, apesar de que el individuo de quien recela el esposo no tiene interés alguno en causar daño, ni aun sospecha el mal que su presencia produce, la "fatalidad" lo lleva al encuentro de la esposa del celoso, el día tal vez, en que este se encuentra más nervioso o intolerante.

Va la señora de paseo y allí lo halla, o sube al tranvía y es allí donde se le sienta al lado. El individuo que hace tiempo no aparece por una casa, es cuando se sospecha de sus intenciones, cuando la fatalidad lo conduce con brazo triunfador hasta la infeliz mujer, que ve venir la tempestad con el espíritu acorajado.

Muchas veces estas infelices mártires se preguntan: — "¿Pero quien ha puesto hoy precisamente en mi

CANASTERÍA

Juegos de mimbres y caña de la India. Canastos de todas clases. - Composturas

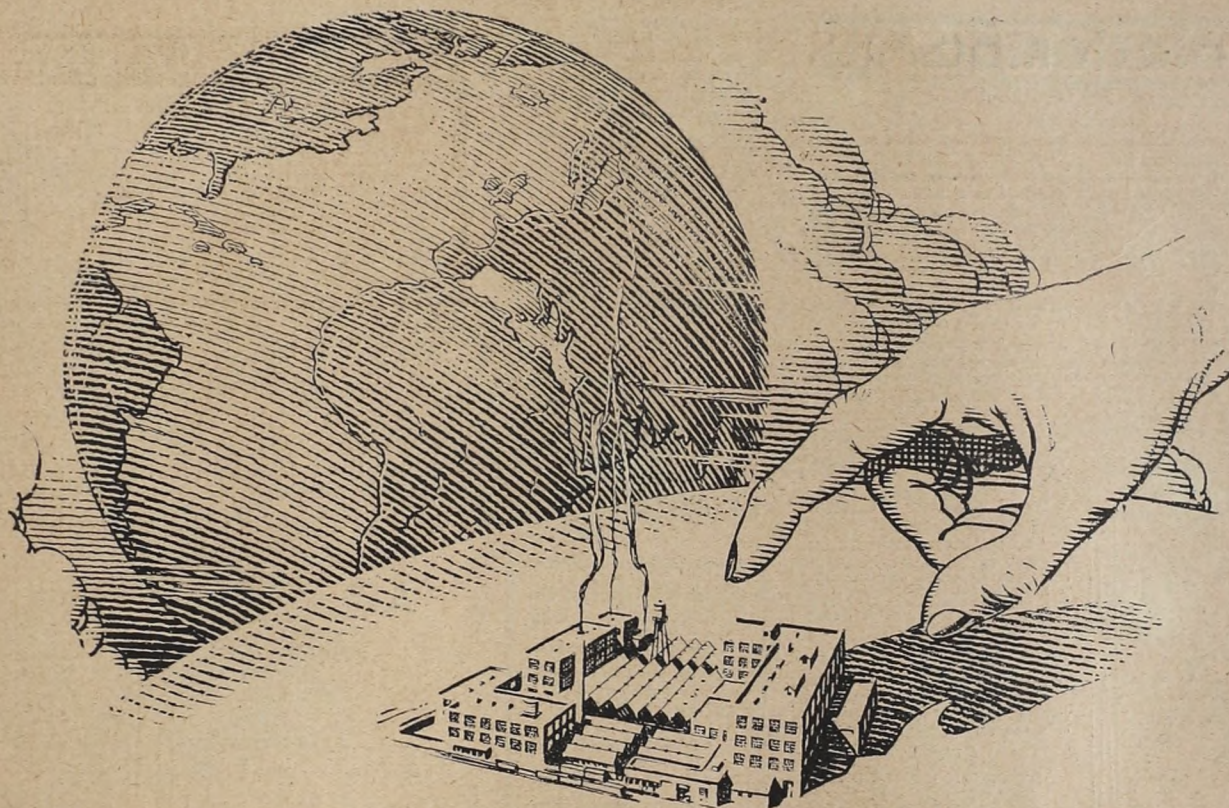
Calle COLONIA 1458 - Montevideo

MERCERIAS

DE HÉCTOR y EDMUNDO ANGENSCHÉIDT

LAS PREFERIDAS DEL PÚBLICO POR SU ENORME SURTIDO Y SUS PRECIOS LOS MAS MODICOS... IMPORTACIÓN DIRECTA

CASA CENTRAL: 18 Julio 935 entre Convención y Río Branco ANEXO: CIUDADELA 1280 entre San José y Soriano



¿Cuál es el radio de acción de la General Motors?

YA sea en las regiones más apartadas del globo, como a un paso de Vd., doquiera se halle el concesionario más cercano de la General Motors, es allí donde esta Corporación extiende su radio de acción.

El establecimiento representado en esta página está situado en las calles Miguelete y Justicia, en Montevideo, centro de las operaciones de la General Motors en el Uruguay y representa, dentro de las industrias accesorias del país, una de las más importantes.

Si esta fábrica tuviese que valerse sólo de sus propios medios, sin contar con el apoyo de la gran organización mundial de la General Motors, no podría servirle a Vd. tan eficiente y económica mente como lo hace.

General Motors Uruguay S. A.



Esta es la fábrica de la General Motors Uruguay S. A.

MIGUELETE 1918 - MONTEVIDEO

Por intermedio de este establecimiento y de todos los Agentes locales de la General Motors, se ponen al alcance de Vd. todas las ventajas que ella ofrece a sus compradores.

Cada Agente de la General Motors, así como cada comprador de nuestros coches, participa de las economías que resultan de los grandes recursos de la General Motors. Cada comprador de coches obtiene valores positivos, extraordinaria belleza, seguridad absoluta y confort regio a un costo más reducido, justamente porque forma parte de la gran familia General Motors.

En todas partes y cada día hay mayor número de personas que están aprendiendo que comprar un coche de la General Motors es invertir sabiamente el dinero.

GENERAL MOTORS

BRUMAS

a M. C. M. C.

Al través del traslucido cristal esmerilado de la cerrazón, que tiende por la playa su cenital como un gris ceniciento capuchón.

Tras el brumoso túnel de su ropaje, que le prodiga un enfermizo encanto, parece contemplarse el paisaje, con ojos enturbiados por el llanto.

Solamente se ven formas horrosas de copes de algodón, y disgregadas orlas de lana, y zafas vaporosas, en lo poco que abarcan las miradas,

Todo ceniza y humo en torno mío, sobre la extensa playa, humo y ceniza, y humo y ceniza sobre el claro río, apenas agitado por la brisa.

Y al verme envuelto por el humo denso, y la ceniza de la cerrazón, yo, soñador, soñando amores, pienso en el incendio de mi corazón.

Domingo Guillermo Piccaro.

A MI MUSA

Te busco en todo, en la más leve cosa: porque en todo te pienso... Te figuro en el agua que helo cuando anuro mi copa, en la fontana y en la rosa.

En la nota que surge de algún piano y en el rumor del riacho cristalino; en el bosque, en el pájaro, en el trino y en la brisa que viene desde el llano.

En todo estás, como en la flor cautiva la fragancia y en lámpara tibia la blanca luz, por eso es que te adoro en lo ideal, en lo grande y lo pequeño, y eres la dulce encarnación del sueño que yo aprisiono en mis canciones de oro!

Félix B. Visillae.

ARROBAMIENTO

a la Srta. María C. Mattos

En esas noches, en que embelesada, Sumida en tus profundas abstracciones Recorres las poéticas regiones De la esfera estelar con tu mirada.

Mientras el alma sueña obsesionada, Suspendida por hilos de ilusiones, en el brillar de las constelaciones, Por sus luces noctivagas bañada...

En la coronación de sus anhelos, ¡Soñador de alóreas fantasías! Mi ardiente corazón, ebro de azur.

Quisiera en el calvario de los cielos, Verse clavado por las tres Marías, Sobre los brazos de la Cruz del Sur.

Domingo Guillermo Piccaro.
Mayo, 8/927.

LEÍOS DE TI

a Coquito M.

En esas noches, en que solitario, Sufrí la cruel tortura de tu ausencia, Sólo hallé un desahogo en mi dolencia, Rezando de mis versos el rosario.

Mientras contemplo el nocturnal soduria, Cuajado de ascuas, cuya incandescencia, Encierra toda la magnificencia De tu mirar ardiente y visionario.

Y muy lejos, así, de tus encantos, Abro al devocionario de mis cantos, Para alzarle mis rimas las más bellas...

En tanto que a tu aldo hallarme ereo, Mientras soñando que tus ojos veo, me extasia mirando las estrellas.

Domingo Guillermo Piccaro.

SEGUROS ORIGINALES

Padrevski paga ochocientas libras anuales como premio al seguro de doce mil quinientos por sus manos. Fuera de esto, tiene pólizas individuales para sus dedos pulgares, ojos y dedos de los pies. Años atrás quedó impedido de ejecutar un concierto por la caída de una uña. Se le pagó mil libras como indemnización.

Kubelik, el violinista, tenía la mano derecha asegurada contra lesión en dos mil libras y por diez mil en caso de pérdida total.

¡Vaya una réplica!

Marcos Zapata, autor de "La capilla de Lanuza", "La campana milagrosa" y de otras obras dramáticas que lo acreditaron de buen dramaturgo y exquisito poeta, en su vida particular era un terrible ironista y muy mordaz.

Siendo joven se examinó de una asignatura cuyo lema era un ejercicio oral. Zapata, en su oración se extendió a otro asunto distinto al que tenía que desarrollar, por lo que le interrumpió un catedrático diciéndole:

—Cíñase el alumno al tema, pues da un golpe en el clavo y diez en la herradura.

Y Marcos Zapata contestó:

—Si se estuviera usted quieto...

Pasatiempo

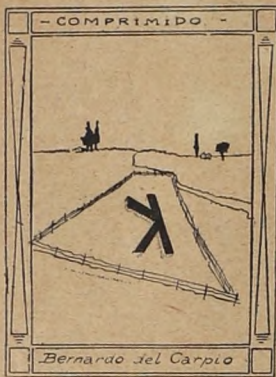
CHARADA CON PREMIO

A Dempsey.

Tu directo no me alcanza;
oye, Dempsey, es al "budo".
no me toques la panza,
aunque peles desnudo.
La vereda de la vida
se te hace, por tu mal,
muy *tercera* precedida
de la *dos* sin inicial.
Tendrás que rendirte, al fin;
esa es la verdad clavada;
¡tápate, mi serafín,
y atádate esta trompada.
Tres, fin en ti, voy a hacer;
dos mis buenas intenciones:
a boxear vas a aprender...
¡solución, rey de matones!

Tunney.

Entre quienes envíen, antes del
próximo miércoles, la solución exa-
cta de esta charada, se sorteará la
novela "Maravilla" de M. W. Hun-
gerford, donada por Tunney, a ese
efecto.



ANAGRAMA

NI DA AMOR QUE DURA

Poeta grande y singular
que el mundo sabe admirar.

ANAGRAMA

Oxe.

A todos.

VEAN AHORA, JOYAS DEL
INGENIO.
SALUDOS.

U. d. E.

Colegas de talento
hallarán al momento.

Uruguay del Este.

Pensamiento
en símbolos algebraicos

Para la gentí
Gitanilla

Lo que es la mujer:

$$x \infty; ?; \pm \dots = 0$$

A. Lasati

ANAGRAMA

A El.

LA ROMANZA

Te oculto en la solución.

Tartarín de Tarascón.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Charrúa.

ATON
II
NOTAS
10

Rita Reforht.

CHARADA

A Uruguay del Este y Roffur.

Yo bien sé, bella Uruguay,
que eres una buena amiga.
por eso nada me extraña
si tu afecto se prodiga.

Ya comprenderás, colega,
que no temo las bravatas
del total Adonai,
que hasta la amenaza llega,
pero, a matar, no se allega
ni al más pequeño coati.

Si le dá un golpe certero
con su roca y puntaguda
primera dos, mi zagal,
no vuelve este majadero
a decirme "yo te quiero",
ni por broma en Carnaval!

A usted, amigo Roffur,
yo le debo agradecer
los conceptos amistosos
que le inspira mi querer.

Sulamita, Adonai
y otros colaboradores.
A mí, me hacen el efecto
de un cuádruplo de roedores
alrededor de una trampa
donde hay queso y alfajores...

Sulamita es la tres dos
que ansía el mejor manjar,
y los otros vividores
que esperan aprovechar
la presa, que con tres vuelta
y cuarta, puedan robar.

Así es que, por más que griten,
no me pueden hacer mal:
¡el zagal es todo mío,
y yo soy de mi zagal!

Callará siempre, vencido,
el prima prima total!

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

C

CUMBRE

Carpinterito.

FRASE HECHA

Para El Fantasma de la
Opera, retribuyendo agra-
decido, y sin alusión.

EL FANTASMA
DE LA OPERA

Harry Dann.

CHARADA

A Cleopatra.

MI primera con segunda
es un nombre de mujer
y si ella es linda, podrá
igual que su nombre ser.
Mi hija se llama tres cuarta;
mi amiga, *tercia* con dos,
ambos nombres delicados,
lo mismo que solución.
Observa pues como abundan
los nombres para mujer:
tu pensarás: ¿cómo es esto?
¿cuatro en uno? ¡eso está mal!,
pero examina y verás...

¡qué charada garrafal!

Minerva.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Crepusculo.

X
EE E EE
TEFO
NOTA DADA
C

Copo de Nieve.

CHARADA

A la Sección y para que
se entere el poeta.

Minnesinger el poeta
con su dos tres sin igual,
ayudado por Violeta,
quiere engañar al zagal;
pero no sabe el total,
que ahora entro yo a tallar
de firme, y voy a cantar:
"¡metele, viejo, a la un *tercia*,
que yo le meto al caballo,
porque de esta controversia
alguno va a salir gallo..."

Parry.

FRASE COMPRIMIDA

A Lohengrin, muy agradecido.

UNOO UN.

Charvita.

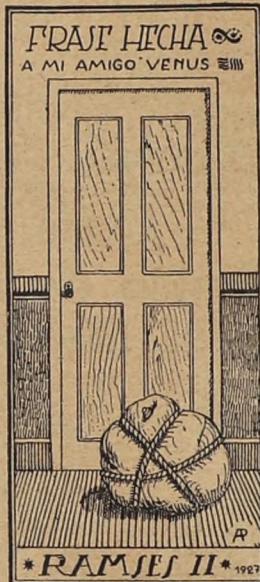
(Gualeguaychú).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Para Lohengrin.

ALIMECE
SIMEREMO
CARMELOS WEBER

El Hada de Oslo.



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A las señoritas Y. P. y Z. R.

AS

Virginia y Siremo.

CRIPTOGRAFIA

HELADOS

1 2 2 2 2 1

Verás en la solución,
colega de la Sección.

Las Damas Blancas.

CRIPTOGRAFIA

Para Alias tempranas.

DI LUGAR

3 1 1 1 1 5 1

Di lugar, para encontrar
escritura excepcional.

Henry Lila.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

¡Pobre Violeta! Total,
con acento musical,
le cantas a tu zagal.
Porque piensas que es poeta
y que primera interpreta...
¡no seas cándida, Violeta!
Primera dos de su amor:
¡la jamas besó una flor...
¡y piensas que es soñador!
No seas crédula, colega,
pues a ti el amor te ciega
y el zagal, contigo juega.
Y cuando llegue triunfal
a darte una tres final,
muéstrate con el total.

Marion de Rosa.

ACRÓSTICO

Para ellos.

..... F
..... E
..... I
..... C
..... D
..... A
..... D

Colegas de la Sección.

Sin-ha.

COMPRIMIDO

A. K. D. T.

AR
AR

Chiquita.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

..... LIS, LIMBO Y COPLA
..... R. WAGNER
.....

Dos famosos concertistas,
tan jóvenes como artistas.

Corsa.

CHARADA

Hace tiempo que yo sigo,
con mucho afán e interés,
el gran ilo que Violeta
ya tiene con más de tres.
Después de reflexionar,
le dedico esta charada,
que es, para ella, total,
puesto que a dos me parece
que por bonita será
que una zagal enamora
y a otras hace rabalar.
Segunda fin, Sulamita,
lo que a ella le dirá,
y a otras les digo igual,
pues prima verías Violeta
en un lugar reservado,
los cinco dedos, marcados
a todas les dejará.
Atiendan a prima *tercia*
que un buen consejo les dá.

Prima tercera.

LOGOGRIFO

Para T. Z. T., cariñosamente.

1 2 3 4 5 - Varón.
1 4 1 5 - Varón.
1 4 3 5 - Arbol.
1 2 3 - Encaje.
5 3 4 - Verbal.
1 2 - Pronombre.
1 4 - Pronombre.
Consonante.
1 - Consonante.

Pepitha.

SOLUCIONES DEL Núm. 448:

Enviaron soluciones al jerooglífico
comprimido con premio, de Virginia
y Venus:
Dempsey, Hamlet, K. D. T., Gita-
nilla, La Sulamita, Corsa, Chirula,
Adonai, Clerambault, Demóstenes,
(Est. Casupá), Lucifer, Nena, Fé-
nix, Dolora (Unión), Damo, The
Moon y The Sun, Póchila, Tota,
Almanzor y Norma.
El sorteo favoreció a Lucifer:
quedó a su disposición, en "Mundo
Uruguayo", la caja de habanos.

SOLUCIONES DEL Núm. 449:

En el próximo número, aparecerá,
con los resultados del sorteo sema-
nal de práctica, la nómina de solu-
cionistas del anagrama con premio,
de Carlos Weber.

SOLUCIONES DEL Núm. 450:

Charada en prosa, con premio, de
Dempsey, Almanzor; Charada de
Sin Ploia; Convencida; Anagrama
de Caty Ruby; Pío Baroja. El ta-
blado de Arlequin; Anagrama de
Rosca; Guillermo Marconi; Ana-
grama de El Fantasma de la Ope-
ra; Mario Mateo; Charada de Ma-
ria Rosa; Acertijo; Anagrama de
La Vampirosa; Daniel Amado Ríos;
Anagrama de Pepitha; Delmira
Agustini; Charada de La Sulamita;
Armador; Comprimido de Adonai y
Montparnasse; Sesuda; Charada de
La Rebelde; Pentadomas; Jerooglí-
co Comprimido de Siremo; Tamba
donada; Pajarita con acróstico, de
Almanzor; Horizontales: aureola,
hostil, ética, sumad, vedado, almi-
dono, palomitas, Ena y cantar, Ra
y alcaoba, o y Corina. Verticales
de asteriscos: aparo, estudio, alado;
Charada compuesta de Luis; Caba-
llero de coradillo; Jerooglífico Com-
primido de Pronombre; Fijos encera-
dos; Anagrama de Cleopatra; Con-
stantinopla; Frase Hecha de Tutina;
Meter a uno en un puño; Comprimido
de Alvar Núñez; Pordioseros; Ge-
dena; Literal de La Portefilla; Job,
oro, bolsa, sir, armas, aro, sor; Ana-
grama de Dolora; A El Sol y La
Luna; Logogrifo de Fuego; Volati-
re; Jerooglífico Comprimido de Apo-
lo; Escoba laedada; Charada de
Chismosa; Abanico; Anagrama de
Póchila y Tota; Tazore.

GRANDES CONCURSOS DE SOLUCIONES

Premio donado por "El Mago"

Con gran entusiasmo se iniciaron
los concursos de soluciones, para los
meses de agosto, setiembre y octu-
bre de 1927, de acuerdo con cuyas
bases, se adjudicará, como premio,
un libro, a los colegas que triunfen
dos veces, con mayor número de so-
luciones exactas.

Para acrecer el entusiasmo de los
colaboradores, remiaremos con un
juego de sillas de escritorio, de pla-
ta, y en estuche, donado por el in-
teligente y amable colega El Mago,
a quien triunfe más veces, durante
el desarrollo de estos concursos.

CONCURSO DE SOLUCIONES DE AGOSTO

En el número 448 de "Mundo Uru-
guayo", se publicaron 14 pasatiem-
pos. Enviaron soluciones exactas:
Las Damas Blancas 5, El Brimla
Pal 5, Ivett, M. 4, Lela y Pía
(San José) 6, Eco 5, Almanzor 9,
La Sulamita 9, Nena 7, Chirula 9,
Príncipe Sergio 3, Norma 6, Dolora
8, Ana Grama 12, Gitanilla 11, Lu-
cifer 10, K. D. T. 11, Corsa 8, Ham-
let 11, Cleopatra 4, Oca 5, Caty Ruby
7, Míxle 5, Fanny 4, Félix 6, De-
móstenes 3, La Portefilla 6, Margi
6, María Estuardo 7, D. V. 5,
Pepitha 5, Uruguayo del Este 7,
Minerva 4, Zapicán 7, The Moon y
The Sun 11, Parry 2, Póchila y To-
ta 10 y Caballero del Far West 9.
Vencedora, D. Ana Grama. La única
que solucionó exactamente la Frase
Hecha de Lucifer. La felicitó, sobre
todo porque logró vencer, frente a
adversarios de garra!

MARCONIGRAMAS

Lucifer. — En estos concursos,
sólo se computan las soluciones
exactas. ¿Difícil? Para el diablo to-
do se hace fácil...

Fénix. — Nos quedamos sin los
habanos... La diosa fortuna no qui-
so acordarse de usted.

Fiammetta. La señorita Capri-ho.
— (Varese - Italia). — Agradéce-
los sinceramente los saludos y las
bonitas postales, que son — estas
últimas — una verdadera tentación:
la de viajar, como ustedes, sumi-
rando tantas maravillas y bellezas!
Siempre las recuerdo con afecto.

Chirula. — Puedo asegurarle que
me es muy cara su amistad y que
correspondo, con sinceridad, sus cor-
diales sentimientos. De sus trabajos
nada nuevo afirmaré: son, como to-
do lo suyo, inmejorables.

Príncipe Sergio. — Acepto sus co-
laboraciones y lo incorporo a la Sección.

Dolora, Fanny. — Recibí sus nue-
vas colaboraciones. Gracias.

Míxle. — Como a las anteriores.
Me llama la atención lo sucedido
con el premio que dice usted que en-
vió: a mis manos no ha llegado.
¿Quién le aseguró que está aquí?
Contésteme concretamente y déme
referencias acerca del objeto, para
poder averiguar algo. Transmiso su
gratitud a Violeta de los Alpes y
sus afectuosos saludos a Chirula.

El Mago. — Eso de las demoras es
asunto viejo; mejor dicho, es un je-
rooglífico cuya solución nadie puede
encontrar. Son muchos los trabajos
en cartera, poco el espacio y menos
aún la paciencia de los colaborado-
res. ¿Qué hacer?

Póchila y Tota. — Muchas cosas
interesantes me trae la carta de us-
tedes, que quisiera contestar minu-
ciosamente, pero el espacio... Adi-
ven pues, cuanto callo. Deseo que
nuestra común amistad se restablezca
pronto. Los habanos muy buenos.

Margi. — Envieme sus trabajos,
aunque debo advertirle que el turno
es un tirano insoportable...

Calunga. — Recibí su jerooglífico
dedicado a El Mago; como todo lo
suyo, es bueno y se publicará. Obra
en nuestro poder la carta en que
este colega acusa recibo del premio
que usted donó: está a su dispo-
sición. Siempre a sus órdenes.

Las Damas Blancas, Margi. — A
su turno, aparecerán las charadas
que me envían. Gracias.

Saludos a todos, de

Lohengrin.



HERNIADOS

Solamente hay dos maneras de curar la dolencia que os aque-
ja, la operación o el tratamiento natural de Porta, reductor cien-
tífico acompañado de los maravillosos parches que se ponen hasta
seis; uno por mes.

Nuestro tratamiento lo cura por su propia naturaleza, hemos cu-
rado hace más de 20 años y nunca ha precisado otro vendaje.
Doctores europeos han desacreditado la operación por ser tan fá-
cil su reproducción después de tanto peligro y molestias.

Consultas y folletos gratis al interior o personalmente en casa de
9 a 6. Voy a domicilio en la capital e interior.

JOSÉ PORTA, Ortopédico Especialista, BUENOS AIRES 404, MONTEVIDEO

¡Oh, fatalidad! En el momento que el emperador hablaba, sonó a la vez el estampido de los doscientos cañones juntos, como si estallase Europa entera. Ningún oficial había que pudiese oírlo. Pero alguien le había oído. Los jefes galoparon por todo lo largo de la línea. El emperador ya no estaba allí. Ya se desesperaba, cuando el artillero sacó un pedazo de papel del bolsillo y a la luz de los fogonazos escribió la orden del emperador. "Lleved las prolongas para el fuego de flanco," escribía Granuche, — de manera que se cubra la marcha de la división Saint-Hilaire". Luego entregó el papel y volvióse a su fila.

Al día siguiente de aquella grande y sangrienta batalla, el gran duque de Berg fué a hablar de Granuche a Napoleón. La historia del artillero circulaba ya por los vivaque.

—Es exacto, yo di esta orden — dijo el emperador leyendo el papel. — ¿Dónde está ese Granuche?

Adelantose el artillero y Napoleón le pellizcó en la oreja.

—Cuelga la charretera a esa oreja — le dijo. — Es la que tiene oído mejor de entre las del ejército.

El subteniente Mario Constantino Granuche, dos años después, retiróse a su país natal con tres piernas; es decir, acababa de perder una en la batalla de Essling, y para sostenerse con la otra le habían dado un par de muletas nuevas. Tenía 45 años; casóse con su paisana Francisca, la cual hasta entonces le había aguardado hilando en la rueca, y se dedicó a cultivar coles y rosas de Bengala.

En Pont-Saint Esprit todos recuerdan la casita del viejo artillero gentilmente situada a orillas del Ródano y al terrible cojitrancón con su gorra de pelo y su gran levita verde de dorados botones y ostentando en el pecho una cinta roja.

Estaba ya muy viejo. Vió morir al emperador y llegar reyes que a su vez también se fueron, luego república, después otro Napoleón que no se parecía al antiguo.

Al cumplir 85 años, las familias del pueblo quisieron honrar a su anciano subteniente "Fino Oído". Festejaron, pues, las bodas de oro de los cónyuges Granuche.

Cuando el héroe abandonó la iglesia dando el brazo a Francisca, estaban ambos tan débiles y encorvados, que parecían dos ruinas sosteniéndose una a otra para no caerse. El guarda rural, llevando una mecha encendida, dijo al pregonero:

—¿Ya está aquí?

—Todavía no. Hasta que él pase, nada.

El subteniente y su esposa, pasito a paso, escoltados por la gente de la aldea, atravesaron la plaza. Parábase cada minuto, abriendo sus desdentadas bocas para tomar un poco de aire con que respirar.

—De súbito, de entre dos tilos, partió un cañonazo formidable... Nada, un cumplido al ex-artillero del imperio.

Sonó tan cerca el disparo, que la señora Granuche echóse a temblar de todos sus débiles miembros. Pero el subteniente ni se movió siquiera.

El, que había oído "hablar" al emperador entre el estampido de doscientos cañones en Eylau, aquella vez, a pesar del silencio que reinaba, ni se dio cuenta del disparo hecho junto a sus oídos. Creyó sencillamente que Francisca había estornudado.

—¡Dios te ayude! — le dijo con suave tono.

Y se la llevó a casa para evitarle un resfriado.

J. de Esparbes.

"Cocktail", el nombre de la bebida que primeramente se conoció en América, se dice tiene su origen en una leyenda azteca.

SU MÉDICO LAS APROBARÁ

Si Ud. tiene alguna duda en tomar Píldoras de Witt para su Reumatismo, Dolor de Espalda, Ciática o males de las vías urinarias, consulte con su Médico. Muéstrela la fórmula impresa en cada caja, con toda claridad, y verá que el aprobará

LAS PÍLDORAS

De WITT

para los Riñones y la Vejiga.

El notable beneficio que siempre sigue al uso de las Píldoras De Witt, se debe a que limpian y fortifican los Riñones y la Vejiga y libran al cuerpo del dañino Ácido Úrico. Tome dos píldoras este noche antes de acostarse.

El código de las mujeres

El pudor vale más que el cuerpo; conserva el pudor.

—No tengas muchas amigas. Las mujeres son egoístas y sólo desean la desventura de las demás. La única amiga desinteresada y noble es la madre.

—Si tienes la felicidad de encontrar una amiga que siempre te aconseje bien, consévala a todo trance.

—Nunca seas ingrata con los que te han servido. La ingratitud mata todos los sentimientos grandes y todos los afectos.

—No busques en los hombres aquello que pasa fugazmente. Aprécialos, más que por su dinero, por su caballerosidad y sus bondades.

—Si quieres ser buena, huye de las malas mujeres.

—Trabaja mucho, porque el trabajo engrandece, dignifica y desaloja los malos deseos.

—Viste con decencia. Desecha el Jujo, porque éste es la causa de muchos males y de constantes humillaciones.

—Sé, como madre, amante; como hija, humilde; como esposa, amante y humilde.

Mujer: practica estos preceptos, y la felicidad será tu compañera.

Gesto de Montesquieu

Montesquieu, al partir de Roma, fué a despedirse de Benedicto XIV. El pontífice le dijo:

—Mi querido señor, antes de separarnos quiero que os llevéis algún recuerdo de amistad. Os acuerdo la gracia de no mantener abstinencia en ningún día del año, gracia que hago extensiva a toda vuestra familia.

Montesquieu, después de agradecer tal privilegio, se retiró conduciendo por el obispo camarista, hasta la galería. Expidiósele la bula de dispensa, pero Montesquieu, alarmado ante los extraordinarios gastos que esos privilegios sagrados requerían, devolviéndole el "brevet" al secretario, dijo:

—Doy las gracias a S. S. por la distinción que se digna hacerme, pero siendo el papa un hombre honesto, me atengo solamente a su palabra, y Dios también.

MELENITAS RUBIAS

La moda actual de la melena, exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla unos pocos días para obtener los más hermosos resultados.

El extracto de manzanilla verum, cuidadosamente preparado, que se encuentra en las buenas farmacias es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados, con las consiguientes molestias.

El elefante rojo

Poca gente habrá oído hablar del elefante rojo. Generalmente se habla del elefante negro, del elefante gris, del elefante blanco, y a veces del elefante verde.

El elefante rojo es difícilísimo de encontrar. Entre mil elefantes negros, quinientos grises, docientos blancos y cinco verdes sale un elefante rojo.

Por eso se pagan carísimos los elefantes rojos y porque son muy necesarios, ya que de sus colmillos rojos se saca la bola encarnada que se destaca entre las tres que arman el billar. Ha habido momentos en que los billares han estado cerrados por falta de bolas rojas. Era fácil encontrar bolas blancas, confeccionar bolas pintadas, pero no encontrar bolas de marfil rojo, esas bolas que son las que dan todo el dramatismo al billar, pues no puede jugarse con dos bolas blancas y una pinta o dos pintas y una blanca. Es insubstituible la bola roja, que es la que da pasión al juego de billar y enciende a los jugadores en la ira del juego.

No me acuerdo si ha sido Lombroso el que ha dicho que "de los crímenes cometidos en los billares, tiene la culpa la bola roja".

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

VENTA DE CASAS EN LA TEJA

Con grandes facilidades de pago

De acuerdo con lo dispuesto por el artículo 7.º de la Ley de 26 de Octubre de 1922 esta institución inició la venta de las casas construidas por el Estado, en la Teja, en las siguientes condiciones: Los promitentes compradores entregarán el 15 % al contado formalizando la operación mediante la firma de un boleto de promesa de compra-venta. El saldo se abonará en 30 años o sea en 120 entregas trimestrales pagaderas — por terceras partes mes a mes vendidas, — que comprendan el interés y la amortización, de forma tal que la deuda quede extinguida dentro del término del contrato. Las tablas de amortización están calculadas con la base de un interés de 7 % anual sobre los saldos deudores. La escrituración definitiva podrá hacerse cada vez que el comprador haya amortizado por lo menos el 30 % del precio de adquisición. Por informes dirigirse a la sección Ventas de Propiedades y Seguros. — Montevideo 1435.

Ejercicios de paracaídas



La flota aérea británica realiza frecuentemente ejercicios de lanzamiento al espacio con paracaídas, desde los aviones en pleno vuelo, para que los pilotos estén prácticos en caso de accidentes. Este grabado da idea de la forma en que esos ejercicios se verifican.

(Cont. de la pág. 9.)

entender que aquello iba muy en serio y que no admitía "arrepentimientos" después de haber ensayado y por lo consiguiente hacer perder tiempo a los demás artistas y directores. A manera de garantía depositaría previo recibo la cantidad de dos pesos (una bagatela) para afianzar sus buenas intenciones de perseverancia.

Dijo también que el que faltara a tres ensayos sin justificar una causa mayor por la inasistencia, tendría que abonar un nuevo peso como multa.

Yo inicié la afirmativa, — que luego fué unánime, — de que era muy justa esa cláusula que aseguraría más tarde el triunfo; y con la mayor naturalidad del mundo, exijí el recibo de mis dos pesos que coloqué de inmediato sobre la mesa.

Los demás me imitaron gustosos ante esta manifestación de seriedad por parte de la Compañía, y algunos por anticipado a su conquista artística se restregaron las manos de satisfacción.

Ricardo colocó el dinero recaudado en un cajón del escritorio después de extender los cinco recibos.

Nos advertió que tres días después volveríamos a recibir instrucciones para comenzar la filmación de una película de carácter nacional.

La dactilografía pasaba velozmente a la escritura mecánica todos los apuntes que le fueron alcanzados por el "director".

Un aprón de manos, un "no desanimarse" por parte de Ricardo, y todos salimos, es decir: todos salieron con el ánimo encendido de gloria.

—Yo me siento Charles Ray! — me dijo al oír el joven afeitado. Cuando salimos nos aboradaron los que estaban estacionados en la puerta. Y el de los pantalones "Oxford" por toda respuesta mostró su recibo, con el orgullo que hubiera mostrado un contrato con la Paramount.

Y ya era mucho más del doble el número de los que esperaban en la acera. Varios de los transeúntes que no habían leído el sugestivo aviso de "La Nación" preguntaban que sucedía y al explicarle oficiosos el motivo de tal aglomeración, algunos se acercaron a esa legión que esperaba cogida al momento largamente sonado y el campo de todas sus vocaciones...

Ese día tenía yo mucho que hacer por eso no pude quedarme a todas las levantadas de telón que tenía por prospecto el escritorio del Hotel D'Arc. Pero a las 4 de la tarde, dispuse de tiempo y fui hasta el campo de operaciones de mi amigo para ver como continuaba la comedia.

Y volví a ver gente estacionada en la puerta. En el momento en que me dirigía al "hall" para esperar mi turno, mi amigo desfilaba a una "remesa" pero entonces ya no era de cinco como al principio, sino de 14 o 15. Al verme me llamó por un nombre insólito con el infaltable Mister precedido de "Yo". Venían guiados por el portero una docena de futuros artistas, cuando mi amigo les advirtió que esperaran un minuto que tenía que tratar un pequeño asunto. Me hizo pasar y después de asegurarse el cierre de la puerta exclamó anhelante:

—Hazme el favor, — ve corriendo hasta la Imprenta Rápida y pide que me hagan 200 o 300 recibos más para dentro de un momento, paga recibo lo que te pidan. ¿Te das cuenta? me quedan más que estos.

Y me mostró un talonario casi agotado; apenas había una veintena de recibos dentro de un momento, paga recibo lo que te pidan. ¿Te das cuenta? me quedan más que estos.

Y me mostró un talonario casi agotado; apenas había una veintena de recibos dentro de un momento, paga recibo lo que te pidan. ¿Te das cuenta? me quedan más que estos.

—Estoy sin almuerzo, — continuó, — traeme unos sandwichs de la Martona; pero vé corriendo que desfallezco por momentos.

Intenté reducir los diez pesos que colocaba en mi mano, pero él, de un empujón me colocó en el zaguán, frente a los que quedaban a la espera del minuto.

Estando jadeante a la imprenta, pero allí, pese a mis ruegos y a mi oferta de una excelente propina que

la iba aumentando como en una subasta pública a cada negativa del hijo de Gutenberg, obtuve por resultado que en esa tarde era imposible obtener la impresión. Tenían demasiado trabajo. Entonces fué cuando me arrepentí mil veces de mi facanería, es decir, de mi pesimismo por el triunfo de mi amigo, cuando el gerente me había propuesto hacer mil recibos en vez de media resma.

Compré los sandwichs y volví con la pobre noticia a mi amigo. Cuando le comunicué lo sucedido hizo un gesto de contrariedad, pero enseguida como si ya hubiera acertado con la clave del problema, exclamó:

—Eso no importa; con el entusiasmo que tienen, es igual que en vez de recibos ante la cantidad en una lista junto a sus firmas.

Me fui; y al salir me detuve a mirar de nuevo hacia el "hall"; vi un conjunto pintoresco de chicas que bulliciosas parloteaban, dando algunas el retoque previo de rouge en los labios antes de entrar a la sala de los contratos estelíferos. Miré con comedida piedad a tan deliciosa constelación, que titilaba nerviosamente, asomándose desde un azur que ya creían conquistado.

Después no sentí piedad, sino algo de dolor sabiendo que ni siquiera su belleza habría de inspirar compasión para el pago de esa pequeña multa a la ambición de ser estrella.

¡Qué cruel era mi amigo!... Esa noche lo encontré en el San Martín a las 9 como habíamos convenido.

—Me voy, — díjome, poniendo ante mis ojos un telegrama que él mismo se había enviado al hotel desde Belgrano, para leerlo ante el gerente y justificar su huida.

El papel decía: "Venga inmediatamente a La Plata; negocio importante requiere su presencia".

El mensaje estaba firmado por un tal Warren.

Y, ¿se lo mostraste al gerente del hotel? — El, me lo entregó y yo lo lei en su presencia.

—Y dime una cosa, — interrogué, — cuánto hiciste por concepto de inscripciones? — Seiscientos cincuenta y ocho "dollars", y eso que yo sólo esperaba quinientos.

Me quisieron hacer un "regalito" y como yo no lo aceptaba me enviaron al día siguiente un rico bastón de Malaca.

En la noche que se embarcó para Montevideo, lo acompañé hasta el puerto. Tomamos un "whisky" y fumamos un "Camel" para recordar nuestras ilusorias andanzas por los estudios de Hollywood.

—Mirá, — me dijo, — vete mañana y contempla el espectáculo que presentará la Avenida de Mayo y Perú a las tres de la tarde. Esa fué la hora en que cité a todos para ir en varios omnibuses hasta "nuestro" estudio cinematográfico. Te recuerdo que debes de ver el epílogo de la comedia.

Nos despedimos. Minutos después de quitar la planchada, el barco se perdía entre la luminada hielera del canal de boyas con una inmensa fauza sumergida en las obscuridades de la noche y del mar.

Regresé entre uno de esos ternos afeitados que despiden a los viajeros y a los muertos; todos caminaban "cubiertos" lentamente, en una silenciosa procesión nocturna.

A las tres de la tarde del día siguiente, estaba yo apostado detrás de uno de esos barandales que sirven de entrada a los pasajeros del "subte".

No menos de trescientas personas remolineaban frente del hotel. Distínguense entre ellos al "selvático" que discutía en voz alta con un policía que pretendió "disolverlos".

Las "star girls" habían formado grupo aparte; algunas pretendían penetrar al hotel. El dueño que trataba de impedir la invasión se dio vuelta para tomar un papel que le

alcanzaban, el que enseguida leyó en voz alta. La lectura fué repetida tres veces a instancias del público estacionado, que lo iba volcando a medida que explicaba algo que no alcanzó a oír.

Aquello parecía una conferencia comunista en la puerta del comité. Un negro robusto y muy risueño, — que seguramente aspiraría al papel de "groom" se apartó de la multitud y pasó por donde yo estaba. Lo aboré enseguida.

—Dígame amigo, ¿cómo se arregló el "mareo"? — Ah!... — contestó deteniéndose, — los "allectores" mandaron un "telegrama" de Montevideo diciendo que la Compañía "Jué" allí a "contarlistas" y no vienen hasta de aquí un mes.

Y riéndose luego, exponiendo en su enorme boca los marfilíferos dientes al ítem de cierto reclamo dentífico, — exclamó atipladamente: — ¡Juá! ¡Juá! que "blanca" se agranaron todos cuando "hieron" el "telegrama"; que manera de "hablar alistas"! ¡Juá! ¡Juá!

Adiviné el último retoque de mi amigo.

Y cuando esa noche me encontré con la "patota" de Ricardo en el café de nuestras citas, ellos sabedores de mi curiosidad por enterarme de sus endiablados métodos para conseguir "plata", me interrogaron sobre el resultado de la aventura.

Comencé y terminé mi relato, — este mismo que has leído, lector, — con mucha cautela, en medio de la ruada de "cateratas", todos ávidos, todos suspensos en mis palabras, portadoras de noticias acaso presentidas.

Una carcajada unánime acogió una parte del epílogo. Y Pacho, haciéndose intérprete del sentir de los demás, exclamó, pegando con la mano abierta en medio de la mesa: — No hay nada que hacerle; este Ricardo es una fiera!...

José Alfredo Mansilla.

(Cont. de la pág. 19.)

gigantescas máquinas que impulsan el dirigible. Entra un criado, silenciosamente, a prepararme la cama. Antes de acostarme, rendido de sueño, paso la vista por la hoja impresa de noticias frescas, llegadas por telegrafía sin hilos, que el criado dejó sobre la mesita de noche. No me interesan. Dicen que ha caído el Ministerio francés, que el emperador norteamericano es un éxito, que se ha hundido el Casino de Montecarlo...

Ha llegado el momento propicio para que me vaya a disfrutar la sedante dulzura de un baño tibio. Mis nervios se templarán y estaré más tranquilo. Las distintas impresiones de la jornada han sido un tanto excitadoras y tengo la seguridad de que el baño me pondrá a bira. Me pongo bajo la lluvia y experimento una saludable reacción. Ahora me doy una friega.

El ministerio francés... Bueno, eso estaba previsto. Aquello no podía durar. Hay aquí otra noticia importante: "El campeonato mundial de atletismo, disputado en Shanghai, fué ganado por los paraguayos". ¡Cómo se van a poner los montenegrinos que habían conserva-

do el título tres años!... Antes de

ir a dormir voy a ver si hay novedades gráficas de América.

Paso al compartimento de televisión. En cuanto interrogo al jefe, me señala: "Fíjese usted que incendio más colosal! ¡Es en Lanús! ¡Lanús? ¿Dónde queda eso? ¡Caramba, es uno de los barrios más fabrileros de Buenos Aires, la capital argentina! Es verdad, no recordaba".

Me retiro para no preocuparme con el triste espectáculo.

Y al fin me duermo con la impresión deliciosa de estar descansando confortablemente a dos mil metros de altura, envuelto en la augusta inefable quietud sideral!

El paraguas del señor Rivero

Habíase dedicado don Nicolás María Rivero a la organización del partido democrático en comités que procuraba constituir donde quiera que podía.

Al formar el de Madrid se celebró un acto solemne en la casa de Sorri, al que asistieron representantes de provincias.

Uno de éstos, cuando ya se había constituido el comité y la sesión iba a terminar, pidió la palabra. Traíase aprendido un discurso y no quería volver a su casa sin haberlo soltado.

—¿Para qué pide usted la palabra? — le preguntó Rivero, que presidía la sesión.

—Señor presidente: para explicar los orígenes de la Democracia.

—El momento no es oportuno, pero le concedo la palabra a condición de que sea breve.

—Señores — comenzó diciendo el representante con aire tribunicio. — La tierra ha sido creada o increada, esto no lo sabemos, más está fuera de duda que su primer estado fué incandescente, luego vino el enfriamiento aparecieron las especies. Después de estas épocas paleontológicas...

—Permítame usted — interrumpió gravemente Rivero; — voy a pedir un paraguas para cuando lleguemos al diluvio.

Y el orador provinciano sucumbió entre las carcajadas de todos.

Muñoz Seca, consumero

Pocas gentes sabrán una cosa rigurosamente cierta. Que Muñoz Seca ha sido empleado de consumos en Madrid.

Las recomendaciones de que llegó provisto a la Corte, sirvieron para que unos endulces que tenían arrendado el servicio de consumos le dieran una plaza de consumero. No tenía ninguna obligación que cumplir.

La plaza se le daba para que cobrara sin trabajar.

Una buena mañana le llevaron a

su casa un pincho de acero y una gorra galonada.

Don Pedro colgó la gorra y echó el pincho en un rincón. El día primero de mes se presentaba con religiosa puntualidad a cobrar su sueldo de 175 pesetas diarias.

Un día, transcurridos dos años, paseaba Muñoz Seca por las afueras de Madrid, y sorprendió como un señor llevaba un gran paquete debajo del brazo. Supuso que se trataba de un matute que iba a pasarse, y sin poderlo remediar avisó al fielato.

Los consumidores esperaron, detuvieron al denunciado y abrieron el paquete. ¡Era Cavestany que llevaba un montón enorme de cuartillas con versos, dramas y comedias!

Muñoz Seca, aquella misma tarde, dimidió su cargo de agente de consumos.

Mil monedas de oro

Un hombre rico quiso repartir mil monedas de oro a los pobres; pero como no sabía a cuáles pobres debía darles, fué en busca de un sacerdote y le dijo:

—Desee dar mil monedas de oro a los pobres, mas no sé a cuáles. Tomad el dinero y distribúidlo como queráis.

El sacerdote le respondió:

—Es mucho dinero, y yo tampoco sé a quienes darlo, porque acaso a unos daría demasiado y a otros muy poco. Decídme a cuáles pobres es preciso dar vuestro dinero y qué cantidad a cada uno.

El rico concluyó:

—Si no sabéis a quién dar este dinero Dios lo sabrá; dadlo al primero que llegue.

En la misma parroquia vivía un hombre muy pobre, que tenía muchos hijos, y que estaba muy enfermo y no podía trabajar. Este pobre leyó un día en los Salmos: "Yo fui joven y he llegado a viejo, y no he visto nunca a un justo desamparado, a sus hijos reducidos a mendigar". Pensó el pobre:

—¡Ay de mí! Estoy abandonado de Dios, y sin embargo no he hecho nunca mal a nadie... Iré en busca del sacerdote, y le preguntaré cómo es posible se encuentre una mentira semejante en las Escrituras.

Y salió en busca del sacerdote; al presentarse, el sacerdote se dijo: —Este pobre es el primero que llega; le daré las mil monedas de oro del rico.

León Tolstoy.

Dos canarios

Acababa de pronunciar un discurso en el Congreso don Emilio Castelar y comenzaba a usar la palabra el señor Cánovas del Castillo.

En aquel instante, Romero Robledo, que ocupaba su escaño, exclamó en voz baja, al oír de un diputado de su grupo que se hallaba junto a él:

—¡Ahora canta el macho!

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Una blenorragia rebelde a todo tratamiento, curada con dos cajas de CACHETS COLLAZO

Buenos Aires 25-10-1924. — Doctor García Collazo. Muy señor mío: La presente es para manifestarle que habiendo tomado dos cajas de sus admirables Cachets, he podido curarme una blenorragia rebelde a toda clase de irrigaciones y píldoras, que padecía durante seis meses.

Reciba las gracias por su gran medicamento y lo saludo S. S. S. Por discreción se omite el nombre; pero esta carta y miles más están a disposición de los interesados.

Curaciones tan notables como esta de las enfermedades de las vías urinarias tales como: blenorragia, gonorrea (gota miliar), uretritis, cistitis, prostatitis, leucorrea (gújos de las señoras y niñas), etc., se producen diariamente con los CACHETS COLLAZO.

Premiados con medallas de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento N. de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene de Montevideo, Brasil, Chile, Cuba, México, etc., y por la Dirección de Sanidad de España.

Preparados por el Dr. García Collazo, en Rosario (Argentina), y premiados con medallas de Oro en París y Roma.

En Montevideo los vende Roch y Capdeville y Cia. — Cerro 518 y las buenas farmacias. GRATIS remitido dos notables libritos. Pídalos a Específicos Collazo, Perú 71, Buenos Aires.

FIESTAS Y REUNIONES



Concurrencia que asistió al festival a beneficio de la Escuela de 2.º grado N.º 26



Coro de los románticos por un grupo de niños en el festival de la Escuela N.º 26



Grupo de alumnos que tomaron parte en la inauguración de una "Huerta Escolar" en la Escuela de 2.º grado N.º 54



Alumnos de la Escuela de 2.º grado N.º 54, que dirige la Srta. María Luisa Varela en la fiesta realizada en dicha Escuela con motivo de la iniciación de la Huerta Escolar y la fiesta del árbol



Asistentes a la comida ofrecida por el señor Carlos Forteza y esposa, señora Sara Falcone, en honor de la Srta. María Manuela De Penna y su prometido señor Paul D'Hibouville, con motivo de su enlace



Grupo de señoritas que hizo acto de presencia en el enlace Beramendi-Ruiz Costa



La señorita Chichita Bardanca rodeada de sus amiguitas en el día de su cumpleaños



La señorita Chocha Parodi con un grupo de sus amiguitas que festejaron su cumpleaños

Harinas & Puritas

de Legumbres
y Cereales
Para Sopas
Purees, Bocadillos, etc.

*Esmeradísima elaboración
Siempre frescas, altamente
nutritivas y de paladar
delicioso para todos los
gustos ¡Pruébelas!*

